

ECOLOGIA

límites

barreras

labores **equidad**

sinergias

MUJERES

SOSTENIBILIDAD.

participación

VIVIR

bosques

aire

justicia

consumo

sensibilización

redistribución

formación

cuidado

equilibrio

MUJERES y MEDIO AMBIENTE: ADMIRACIONES e INTERROGANTES

ACSUR-Madrid



MUJERES y MEDIO AMBIENTE: ADMIRACIONES e INTERROGANTES



ACSUR
LAS SEGOVIAS

MADRID

Con esta publicación, ACSUR-Las Segovias Madrid, en el marco del proyecto *Las Mujeres del Sur y el medio ambiente: una lucha contra la pobreza*, pretende dar a conocer diferentes miradas y propuestas sobre las desigualdades de poder entre mujeres y hombres en su relación con el entorno ambiental.

Mujeres y Naturaleza ha sido, con demasiada frecuencia, un binomio acompañado de prejuicios y tópicos sexistas que han justificado y significado el creciente alejamiento de las mujeres a sus derechos y a una ciudadanía plena. Desde una perspectiva feminista constructivista, entendemos que, fruto de las distintas posiciones que mujeres y hombres ocupamos en la sociedad, se han derivado relaciones diferentes y desiguales con el entorno, ya sea urbano o rural.

En las siguientes páginas podremos ver cómo se han consolidado situaciones y canales de discriminación de género en los distintos planos de la vida (laboral, político, identitario...) y cómo han surgido dinámicas y reivindicaciones ecologistas por parte de las mujeres. Para ello contaremos con los análisis y experiencias de varias especialistas y organizaciones del Estado español, del Sáhara y de Ecuador. Diversidad de miradas, no siempre coincidentes, que nos alientan al debate y a la búsqueda de una construcción social justa.

En este sentido, este documento es una oportunidad para visibilizar y reconocer el aporte fundamental de las mujeres al mantenimiento y desarrollo de las sociedades, especialmente de aquellas prácticas más sostenibles y respetuosas con la Tierra. Conocimientos y vivencias que, si bien han adquirido y llevado a cabo por mandato social, deben ser incorporados de modo corresponsable, por todos y todas, para el logro de un modelo de vida justo, equitativo socialmente y respetuoso con el medio ambiente.

Por la sostenibilidad humana y del Planeta

ACSUR-Madrid

Índice

Ecofeminismo más allá de los estereotipos.....7

Alicia H. Puleo

Cátedra de Estudios de Género, Universidad de Valladolid

Feminismo y ecología: reconstruir en verde y violeta.....13

Yayo Herrero

Ecologistas en Acción

**Las mujeres saharauis:
la interrelación género, medio ambiente y desarrollo.....37**

Zahra Ramdán Ahmed

Fundadora y Presidenta de la Asociación
de Mujeres Saharauis en España

Mujeres diversas por la diversidad urbana.....45

Pilar Vega Pindado

Geógrafa urbanista

**Las mujeres pescadoras y recolectoras del ecosistema
manglar del Ecuador.....59**

Marianeli Torres Benavides

Coordinadora Nacional para la Defensa
del Ecosistema Manglar del Ecuador

Ecofeminismo más allá de los estereotipos

Alicia H. Puleo

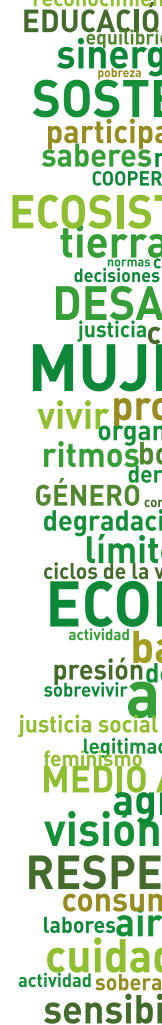
Cátedra de Estudios de Género

Universidad de Valladolid

Cuando, amablemente, ACSUR Las Segovias me invitó a participar en un curso sobre género y medio ambiente, propuse este título porque pienso que hablar de ecofeminismo nos enfrenta a varios estereotipos perjudiciales para la **gran tarea del siglo XXI: construir un mundo sostenible y justo**.

Comenzaré por referirme a la necesidad de superar la demonización del término *feminismo*. No suele conocerse ni reconocerse la larga historia del feminismo como teoría y praxis que ha permitido una evolución espectacular de las sociedades modernas¹. Millones de mujeres y de hombres que hoy disfrutaban de los cambios sociales producidos por el feminismo aún siguen creyendo que el feminismo es hembrismo, es decir, un ideario de desigualdad similar al machismo, sólo que, en este caso, favorable a las mujeres. Repitémoslo hasta que se sepa: **el feminismo es la reivindicación de los derechos de las mujeres injustamente negados durante siglos**. No es un intento de dominio sobre el otro sexo, sino una petición de justicia, de igualdad. Por eso ha tenido que luchar y tiene que continuar haciéndolo contra estereotipos de la masculinidad y de la femineidad contruidos por una historia de exclusión del colectivo femenino de los espacios de poder. La dominación patriarcal hizo de las

¹ Celia Amorós y Ana De Miguel (eds.), *Historia de la teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, 3 volúmenes, ed. Minerva, Madrid, 2005.



mujeres “el segundo sexo”, como bien señalaba Simone de Beauvoir ya en 1949 en ese clásico del feminismo² que inspiró a teóricas de la segunda ola como Betty Friedan y Kate Millett.

También existen estereotipos del ecofeminismo que no corresponden con las nuevas corrientes nacidas a partir de los años noventa del siglo XX. Incluso dentro del feminismo, se tiende todavía a creer que ecofeminismo es siempre una teoría que identifica a “la mujer” con la Naturaleza y la maternidad. Si bien esto puede ser cierto para algunas formas del *ecofeminismo*, no es en absoluto una descripción real de la variedad de elaboraciones posteriores.

Definirse como ecofeminista no implica creer en la existencia de opuestas esencias intemporales femenina y masculina que determinarían inexorablemente el comportamiento de los sexos con respecto al planeta. Mujeres y hombres estamos llamados a participar en esta lucha en la que está en juego el futuro de la humanidad y de la Tierra entera.

Asimismo, hay imágenes estereotipadas que sirven para descalificar al ecologismo. A menudo se piensa que la preocupación ecologista es propia únicamente de personas que no tienen mayores preocupaciones materiales y pueden permitirse un lujo inalcanzable para la clase trabajadora.

Peor aún, se la ridiculiza como una ingenuidad o una pose de protección de la Naturaleza que sería una simple moda. He oído estos tópicos de descalificación a individuos de muy distintas ideologías y tendencias políticas. Algunos son negacionistas del cambio climático. Ven el ecologismo como una manía que obstaculiza el progreso, el cual entienden siempre ligado a los mandatos del mercado. A sus ojos, la economía aparece como una ciencia exacta que debe ser obedecida sin rechistar y no como lo que debe ser: un instrumento al servicio de las necesidades reales de la gente. Otros ven la preocupación ecológica como opuesta al avance en el acceso igualitario a los recursos, caricaturizando el ecologismo como una inútil lucha por la conservación de especies amenazadas (lucha, por otro lado, muy importante e indebidamente inferiorizada). Desconocen la estrecha conexión que la ecología social y el ecofeminismo han sabido señalar entre justicia social y

“Desde el ecofeminismo, reclamaremos que las actitudes, las virtudes y las prácticas de la ética del cuidado sean asumidas también por los varones”

² Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, vol. II, Prólogo de Teresa López Pardina, traducción de Alicia Martorell, Cátedra, 1998.

ecojusticia. Tampoco saben de los brotes de resistencia protagonizados por las poblaciones indígenas y campesinas frente a la destrucción del medio natural debida a la megaminería a cielo abierto, a la extracción de petróleo, a la tala de bosques originarios, a las fumigaciones con herbicidas y a un largo y siniestro etcétera. Esos movimientos de resistencia han recibido el nombre de “ecologismo de los pobres”³ justamente para refutar **la idea errónea de que el medio ambiente sólo puede interesar a las poblaciones ricas del Norte**. Las catástrofes ambientales causadas por el cambio climático en las regiones más castigadas por la pobreza y el aumento del hambre en el mundo nos muestran una situación de emergencia global que sólo puede ser comprendida correctamente desde la perspectiva de la economía ecológica y corregida por el principio de la ecojusticia.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar el perjudicial estereotipo que ciertas formas de feminismo, ecologismo y ecofeminismo tienen de la Ilustración como proceso totalmente negativo y opresor. La herencia de Las Luces es ambivalente, tiene aspectos positivos y negativos. Entre los primeros, cabe mencionar el reconocimiento de los derechos humanos universales; entre los segundos, la idea de progreso concebido como desarrollo tecno-económico que no tiene en cuenta los límites de los ecosistemas naturales. Sostengo que nuestra tarea ha de consistir en potenciar la herencia beneficiosa de la Ilustración, así como en criticar y corregir su cara perversa.

La Ilustración es pensamiento crítico. Tanto el feminismo como el ecologismo tienen en ella sus raíces. Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad alimentan subterráneamente nuestras aspiraciones ecologistas, feministas y ecofeministas. Reconocer el legado ilustrado no significa aceptar dogmas del siglo XVIII, sino ser fieles a su rebeldía crítica y antimistificadora.

De ahí que yo denominara mi posición ecofeminista como ilustrada o de integración crítica. El feminismo se ha tenido que enfrentar a una larga historia de reducción de las mujeres a las funciones procreadoras. No se trata, pues, de volver a mitificarlas desde una sacralización indiscriminada de la Vida. Reconocer los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (negados en tantas partes del mundo) ha de ser un principio fundamental para que el ecofeminismo pueda ser reconocido como feminismo. La autonomía de cada mujer está en juego en este reconocimiento. Autonomía (*auto-nomos*) significa “darse la propia norma” de acuerdo a principios dictados por la propia razón y no por las autoridades religiosas o políticas. El derecho de

³ Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, 2004.

las mujeres sobre sus propios cuerpos no puede existir sin una democracia que, en su pluralidad, preserve la libertad, la igualdad y la salud sexual y reproductiva.

El ecofeminismo que propongo evita la impresión de que se trata de volver a modelos de sociedad pre-modernos. Ser ecofeminista no implica rechazar el conocimiento científico y tecnológico, sino administrarlo con extrema prudencia. Cada día conocemos más datos acerca de la manipulación de los informes científicos debido a intereses económicos. Algunas historiadoras de la ciencia feministas han mostrado también el sesgo patriarcal del nacimiento de la ciencia moderna⁴. Es cuestión, pues, a mi juicio, de revisión y corrección, pero no de posiciones fundamentalistas de negación y rechazo de la ciencia. Al fin y al cabo, el pensamiento científico ha hecho posible el desarrollo de la Ecología como disciplina, así como de la teoría de la evolución que ha demostrado nuestra pertenencia al continuo de los seres vivos, rompiendo con las ilusiones metafísicas dualistas que nos colocaban en un nivel totalmente ajeno a la realidad natural.

Una voraz globalización neoliberal está destruyendo conjuntamente la biodiversidad y la diversidad cultural⁵. El tejido de lo vivo es sepultado bajo una capa de cemento y de tóxicos a un ritmo inédito con la ayuda de las nuevas tecnologías. Pero la globalización puede ser también la posibilidad de aprender de los otros, de las culturas sostenibles. **El ecofeminismo habrá de proponer un aprendizaje intercultural sin que ello signifique un menoscabo de los derechos de las mujeres** como a veces ocurre cuando la defensa de la diferencia cultural se hace desde un completo relativismo. La facilidad de las comunicaciones también puede ayudar a la extensión de la praxis agroecológica y del movimiento de Soberanía Alimentaria, iniciativas en las que no faltan las mujeres y que ya están en marcha para preservar la Tierra y combatir la creciente dependencia de los pueblos empobrecidos.

Para que otro mundo sea posible necesitamos transformaciones económicas y políticas⁶. También son precisos cambios culturales que las fomenten e impulsen. La revisión ecofeminista de la cultura implica detectar aquellos sesgos y excesos provenientes de un desequilibrio histórico en la participación social de hombres y mujeres. Estas últimas, dedicadas durante siglos al imprescindible

⁴ Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Woman, Ecology, and the Scientific Revolution*, Harper and Row, San Francisco, 1981.

⁵ Vandana Shiva, *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, trad. Instituto del Tercer Mundo de Montevideo (Uruguay), Madrid, Cuadernos inacabados 18, ed. horas y HORAS, 1995.

⁶ Susan George, *Sus crisis, nuestras soluciones*, Icaria, Intermón Oxfam ed., Barcelona, 2010.

pero poco reconocido trabajo cotidiano de reproducción de la vida⁷ (infraestructura doméstica, apoyo físico y emocional, tareas de la crianza y atención a las personas ancianas o enfermas), han desarrollado ciertas formas de pensamiento y acción que son englobadas en el concepto de “ética del cuidado”. Desde el ecofeminismo, reclamaremos que las actitudes, las virtudes y las prácticas de la ética del cuidado sean asumidas también por los varones. El objetivo debería ser universalizar la ética del cuidado y extender su ámbito de aplicación al mundo natural no humano. La compasión con los animales no humanos y el cuidado de los ecosistemas han de ser realidades y valores compartidos por todos los seres humanos.

Más allá de los estereotipos, el ecofeminismo nos ayuda a perfilar el horizonte solidario de una cultura ecológica de la igualdad.

“Ser ecofeminista no implica rechazar el conocimiento científico y tecnológico, sino administrarlo con extrema prudencia”

⁷ Para una breve visión general del sistema de sexo-género, de su división sexual del trabajo y de sus efectos en las identidades, remito al primer capítulo de mi libro *Filosofía, género y pensamiento crítico* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2000).



Feminismo y ecología: reconstruir en verde y violeta

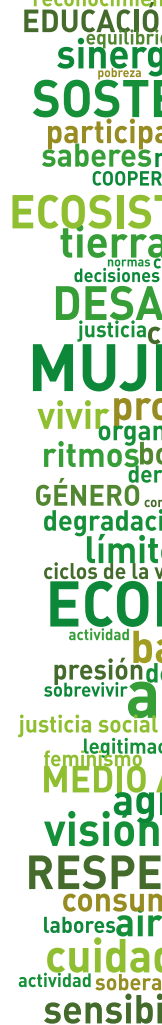
Yayo Herrero
Ecologistas en Acción

Cuando la humanidad se contempla a sí misma se admira de logros relacionados con la ciencia, la superación de límites o la construcción de todo tipo de artefactos. Sin embargo, la existencia de la vida en nuestro mundo se explica mucho mejor desde el mantenimiento de los equilibrios dinámicos y cíclicos de la naturaleza o desde la práctica de trabajos cotidianos de mantenimiento (la alimentación o la creación de vínculos afectivos o el mantenimiento del ciclo del agua) que desde las luchas de poder.

El pensamiento acuñado en la Modernidad encumbra esta jerarquía de valores que coloca la transformación por encima de la estabilidad y denomina al proceso de dominio progreso. El progreso consiste en el alejamiento y sometimiento de la naturaleza, en la superación de sus reglas.

A nuestra cultura oficial no parece importarle demasiado la historia del territorio, la de la enfermedad, la de la producción de alimentos, la de la artesanía, la experiencia del dolor humano y su consuelo, la de la crianza y tantas otras. En definitiva, la historia de la reproducción y mantenimiento de la vida, en la que las mujeres han sido y son protagonistas indiscutibles.

La supervivencia de las sociedades humanas es más dependiente de estas tareas invisibles y poco valoradas que de esas otras más deslumbrantes que se señalan como



“La subordinación de las mujeres y de la naturaleza es posible, entre otras cosas, gracias al sistema de pensamiento dicotómico”

hitos. Los trabajos de crianza, de mantenimiento de la capacidad productiva de un terreno, de mediación en conflictos, de regeneración de un territorio devastado, de transmisión de saberes sobre salud o sobre alimentos, los trabajos de cuidados, están en el centro de la supervivencia, son esenciales para la sostenibilidad y, por tanto, deben ser asumidos por el conjunto de la humanidad y no sólo por las mujeres.

El hecho llamativo de que los seres humanos vivamos de espaldas a nuestra propia supervivencia tiene que ver con dos

elementos articuladores de nuestra cultura: la desvalorización del trabajo de reproducción social que promueve el orden patriarcal y el tratamiento que la cultura occidental y el capitalismo dan a la naturaleza como recurso susceptible de apropiación.

El desprecio y la invisibilización de los trabajos en los que se asienta la supervivencia y una vida buena son herramientas que el patriarcado y el capitalismo moderno (dos sistemas que actúan de forma sinérgica) usan en su provecho.

UNA CULTURA QUE PARTE EN DOS: SUBORDINACIÓN DE LAS MUJERES Y LA NATURALEZA

El pensamiento occidental tiene su origen en la Modernidad. Durante este período se crearon las concepciones sobre el mundo y sobre el progreso que aún hoy se mantienen vigentes, se estableció el modo de relación entre los seres humanos y la naturaleza, y se creó un sistema tecnocientífico que creció sin considerar límites y a unas velocidades incompatibles con los procesos de la Biosfera.

Uno de los instrumentos más efectivos en esta construcción interpretativa fue la consolidación del modelo de pensamiento dicotómico, que, aunque había nacido antes de la Modernidad, alcanza en este momento la categoría de racional y científico. Éste estructura el mundo en una serie de dualismos o pares de opuestos que separan y dividen la realidad. La relación entre estos pretendidos opuestos apenas considera espacios intermedios, interacciones mutuas, polivalencias o dobles causalidades. Según esta forma de pensamiento, la afirmación de algo siempre requiere de la negación de lo contrario.

Pero, además de su carácter dicotómico, se puede destacar otro rasgo esencial de esta forma de pensamiento: su carácter jerárquico. Dentro de cada pareja, una posición se percibe como jerárquicamente superior a la otra. El hombre es superior a la mujer; la cultura supera a la naturaleza o la mente es superior al cuerpo.

Por último, el término considerado superior se erige en universal y se convierte en la representación del todo. Así, se invisibiliza la existencia de “lo otro”, que deja de constituir una parte de la realidad para pasar a ser, en todo caso, una excepción o una carencia.

Cada par de pretendidos opuestos, en los que la relación es jerárquica y el término normativo encarna la universalidad, se denomina “dicotomía”. Estas son algunas dicotomías centrales de nuestro pensamiento moderno.

Hombre	Mujer
Cultura	Naturaleza
Mente	Cuerpo
Razón	Emoción
Autonomía	Dependencia
Producción	Reproducción
Público	Privado

Estas díadas se asocian unas con otras, estableciendo algo así como dos regiones diferentes: a un lado el hombre, próximo a la cultura, la libertad, la razón, la autonomía, el espacio público. Por otro lado, la naturaleza, el cuerpo, la emoción, la dependencia, el espacio privado, son asociados a las mujeres. Celia Amorós denomina *encabalgamientos* a estas asociaciones.

Las oposiciones jerárquicas, cultura-naturaleza, razón-emoción, producción-reproducción, etc., explican la explotación de la mitad negada. La subordinación de las mujeres y de la naturaleza es posible, entre otras cosas, gracias al sistema de pensamiento dicotómico.

EL CAPITALISMO AGUDIZA LA INVISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES Y DE LA NATURALEZA

Naredo¹ pone de manifiesto cómo hasta la llegada de la revolución industrial, los hombres y las mujeres, al igual que el resto del mundo vivo, vivieron de los recursos que proporcionaba la naturaleza.

Los seres humanos aseguraban su sostenibilidad imitando a la Biosfera. La vida se basaba en el mantenimiento de la diversidad que existía. Todo era objeto de un uso posterior, en un uso cíclico que aseguraba la renovación de los materiales empleados. Los ritmos de vida eran los marcados por los ciclos de la naturaleza y éstos eran dinamizados por la energía del sol.

Sin embargo, los seres humanos se alejaron del funcionamiento de la biosfera al comenzar a utilizar la energía de origen fósil para acelerar las extracciones y las producciones. La disponibilidad, primero de carbón, y luego de gas natural y petróleo, posibilitó la extensión del transporte motorizado por todo el planeta, comenzando así una espiral de crecimiento que ha configurado la actual civilización.

“Los seres humanos aseguraban su sostenibilidad imitando a la Biosfera”

Este crecimiento masivo e ilimitado, que se apoya en el manejo a gran escala de los materiales contenidos en la corteza terrestre, conduce sin remedio a profundizar el deterioro del patrimonio natural, tanto por la extracción de recursos no renovables, como por la generación de residuos, resultando en el extremo globalmente inviable.

El metabolismo de la economía a nivel global fue acompañado del nacimiento de la economía neoclásica, que, como uno de sus principales fundamentos, considera que cualquiera de los factores de producción es sustituible por capital.

En efecto, la cultura capitalista otorga valor a los objetos en función de su traducción monetaria. Obviamente, la forma en la que una sociedad define y mide el progreso y la riqueza tiene una gran influencia en la forma en la que esa sociedad se organiza.

En el marco de la globalización económica, el progreso se mide por la capacidad que tiene un país de aplicar políticas que acrecienten la escala

¹ Naredo, J.M. (2006) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid.



Autoría: Joaquim Costa/Kim, Poz: Estado Español

Cantera de cemento en Vallcarca. Término municipal de Sitges (Barcelona).

de su actividad económica en el mercado, mejoren la eficiencia de los factores de producción, se especialicen y se extiendan.

Si analizamos, por ejemplo, el indicador por excelencia de la riqueza, el Producto Interior Bruto (PIB), podemos ver que se trata de un indicador simplificador, que no considera la sostenibilidad de la vida natural y, por tanto, de la vida humana, el agotamiento natural o las desigualdades económicas ni sociales, y que, incluso, puede llegar a contabilizar el deterioro como si fuese riqueza.

Por ejemplo, muchos de los desastres naturales y humanitarios más trágicos de los últimos años han pasado desapercibidos en las cifras del PIB. En Sudán, por ejemplo, el PIB per cápita ha subido un 23% en la última década, a pesar de que 600.000 personas sufrieron hambre en 2001, 400.000 personas han muerto y 2,5 millones han sido desplazadas entre 2003 y 2007 por la tragedia de Darfur. También en Sri Lanka, el tsunami que provocó la muerte en 2004 de 36.000 y devastó las infraestructuras

litorales, expulsando de sus territorios a millones de personas, no ha afectado a la constante subida del PIB.²

Además, **los negocios relacionados con las guerras, las enfermedades o el deterioro ambiental, pueden terminar sumando como riqueza en un indicador que sólo considera intercambios monetarios** y que no puede ver la destrucción irreversible en la que se basan esos negocios. Sin embargo, la paz, el aire limpio, los trabajos asociados a los cuidados de las personas mayores y de los niños y niñas, la fotosíntesis que realizan las plantas o los servicios de regulación del clima que realiza la Naturaleza, siendo imprescindibles para el mantenimiento la vida, no cuentan en ningún balance de resultados de nuestro modelo económico³ y, en una cultura que sólo “conoce” lo que se traduce en dinero, son invisibles.

Esta manera de contabilizar el progreso ha influido claramente en la consideración de lo que es o no es trabajo, uno de los elementos básicos en la construcción de los roles de género en Occidente y también en el resto del mundo, dados los fenómenos de globalización económica y cultural.

La mitad de la humanidad, las mujeres, han venido realizando históricamente todas las labores asociadas a la reproducción y los cuidados de los seres humanos, pero para nuestro sistema económico, que reduce el valor al precio, el valor de los cuidados, de la reproducción y de la alimentación, del cuidado de las personas mayores, era algo pasivo, que no produce valor en términos económicos⁴. La propia definición de población activa define ésta como aquella parte de la población que trabaja para el mercado y no incluye a estudiantes, amas de casa u otros colectivos que no realizan trabajo remunerado. Según esta definición, una persona en edad legal de trabajar que lleva a cabo tareas domésticas en su casa y no recibe remuneración salarial está inactiva.

La vida, y la actividad económica como parte de ella, no es posible sin los bienes y servicios que presta el planeta (bienes y servicios limitados y en progresivo deterioro) y sin los trabajos de cuidados. Sin embargo, la organización social se ha estructurado en torno a los mercados como epicentro mientras la cotidiana, crucial y difícil responsabilidad de mantener la vida reside en la esfera de lo

² Talberth, J (2008) *Una nueva línea de partida para el progreso en La situación del mundo*. World-watch Institute, p.64. Icaria.

³ Herrero, Y. (2006) *Ecofeminismo: una propuesta de transformación para un mundo que agoniza*. Cuadernos Mujer y Cooperativismo, noviembre 2006, n.8 pgs 74-80. UCMTA.

⁴ Bosch, A., Amoroso, M.I. y Fernández Medrano, H. (2003) *Arraigadas en la Tierra*, en Amoroso Miranda, M.I. et al: *Malabaristas de la vida*. Icaria, Barcelona.

gratuito, de lo invisible, es decir, en la Naturaleza y en el espacio doméstico y comunitario. A lo largo de la historia, el patriarcado, íntimamente asociado al capitalismo en los últimos siglos, ha sometido y explotado a las mujeres y a la Naturaleza, aprovechándose de sus trabajos y sus saberes, a la vez que los invisibilizaba.⁵

“La posibilidad de que las mujeres sean sujetos políticos de derecho se percibe como algo vinculado a la consecución de independencia económica a través del empleo”

CONSECUENCIAS DE LA INVISIBILIDAD:

CRISIS ECOLÓGICA Y CRISIS DE LOS CUIDADOS

Crisis ecológica

El planeta Tierra es un sistema cerrado. La única aportación externa es la energía del sol (y algún material proporcionado por los meteoritos, tan escaso, que se puede considerar despreciable). Es decir, los materiales que componen el planeta son finitos, y todo lo que se renueva a partir del trabajo de la Naturaleza lo hace con un ritmo parsimonioso en relación a la velocidad que requiere la economía global. La ignorancia de esta condición básica de nuestro planeta ha conducido a una crisis global sin precedentes. La crisis ambiental se materializa en una serie de problemas que se encuentran interconectados, se realimentan unos a otros y requieren la misma solución: ajustar con criterios de equidad los sistemas socioeconómicos a las capacidades de la naturaleza y de las personas.

En primer lugar, nos hallamos ante un cambio global, cuyo efecto más divulgado es el cambio climático. Éste está provocado por un aumento enorme y rapidísimo de la presencia de gases de efecto invernadero en la atmósfera. El cambio climático supone la alteración de los equilibrios dinámicos que organizan la interacción entre el mundo físico y el mundo vivo. La subida media de la temperatura está desencadenando un proceso de cambio en cadena que afecta a los regímenes de lluvias, a los vientos, a la producción de las cosechas, a los ritmos de puesta y nacimiento de algunas aves, a la polinización, a la reproducción de multitud de especies vegetales y animales, etc.

⁵ Bosch, A., Amoroso, M.I. y Fernández Medrano, H. (2003). Op.cit.



Autoría: Mercedes Álvarez Espáriz, País: Estado Español

Un segundo elemento importante es el agotamiento de los recursos naturales. Nos encontramos ante lo que hace años Hubbert denominó el “pico del petróleo”⁶, es decir, ese momento en el cual se ha llegado a la extracción máxima. Una vez alcanzado este pico, la extracción comenzaría a declinar y declinar. **Hoy en día no existe ninguna alternativa limpia viable que dé respuesta a las exigencias de un modelo urbano-agro-industrial, sumamente energívoro**, que, además, continúa creciendo⁷.

La velocidad a la que se están consumiendo los recursos naturales comienza a manifestarse en la progresiva escasez de otros recursos imprescindibles para la vida como son el agua dulce, los bosques, la pesca, los suelos fértiles, la fauna salvaje o los arrecifes de coral.

Otro problema grave es la pérdida de biodiversidad. Se afirma que nos encontramos ante la sexta gran extinción masiva, y la primera provocada por una especie, la humana⁸. Esta pérdida de biodiversidad se acompaña también de una pérdida de diversidad cultural.

El panorama de crisis se completa si añadimos los riesgos que generan la proliferación de la industria nuclear, la comercialización de miles de nuevos productos químicos que interfieren con los intercambios químicos que regulan los sistemas vivos, la liberación de organismos genéticamente modificados cuyos efectos son imprevisibles o la experimentación en biotecnología y nanotecnología cuyas consecuencias se desconocen.

Por último, esta situación se da en un entorno social profundamente desigual. El mundo se encuentra polarizado entre un Norte rico y consumista y un Sur empobrecido y con dificultades de acceso a los recursos básicos. 18 países con 460 millones de personas han empeorado su situación con respecto a 1990. El 40% de la población mundial sólo cuenta con el 5% de los ingresos, mientras que el 10% más rico acapara el 54%⁹.

El deterioro de los territorios que han habitado una buena parte de los pueblos del Sur durante miles de años, y de sus condiciones básicas de existencia, ha expulsado a las personas, obligando a unos movimientos migratorios sin precedentes. Muchas personas se ven obligadas a seguir la

⁶ Hubbert, K. (1949) *Energy from Fossil Fuels* en Science vol 199. www.eoearth.org

⁷ Fernandez Durán, R. (2008) *Crepúsculo de la historia trágica del petróleo*. Coed. Virus y Libros en Acción.

⁸ Oberhuber, T. (2004) *Camino de la sexta gran extinción* en Ecologista, n.41. Ecologistas en Acción.

⁹ PNUD (2005) *Informe sobre Desarrollo Humano*. Mundi Prensa y PNUD.

misma ruta que siguen las materias primas y los frutos de los monocultivos que se extraen de los lugares donde antes vivían, el viaje del Sur al Norte. Además, las desigualdades dentro del propio Norte son también relevantes. Existen bolsas crecientes de pobreza, millones de personas se encuentran paradas y muchas otras no tienen hogar.

Las mujeres, encargadas en una buena parte del planeta de las tareas que garantizan la subsistencia, sufren la crisis en mayor medida. Encuentran más dificultades para acceder a los recursos básicos o para llevar a cabo las tareas de crianza o cuidados; sufren en sus cuerpos la violencia de los conflictos bélicos, que en muchos casos esconden luchas por la apropiación de los recursos, y en sus vidas la violencia estructural de la pobreza, la explotación laboral y sexual.¹⁰

Crisis de los cuidados

En las últimas décadas se han dado una serie de factores que han alterado profundamente el modelo previo de reparto de las tareas domésticas y de cuidados que sostiene la economía, el mercado laboral y la propia vida humana.

Lo que llamamos crisis de los cuidados es el resultado de las sinergias de un conjunto de circunstancias. Entre ellos se encuentra el acceso de las mujeres al empleo remunerado dentro de un sistema patriarcal. La posibilidad de que las mujeres sean sujetos políticos de derecho se percibe como algo vinculado a la consecución de independencia económica a través del empleo. El trabajo doméstico pasa a verse como una atadura de la que hay que huir lo más rápidamente posible. Sin embargo, no es un trabajo que pueda dejar de hacerse, y el paso de las mujeres al mundo público del empleo no se ha visto acompañado por asunción de estas tareas por parte de los hombres.

Dado que hay que seguir atendiendo las necesidades que tenemos todas las personas, especialmente las de las personas mayores, la infancia y las personas con discapacidades, que hace falta realizar una buena parte de las tareas cotidianas que constituyen lo que llamamos trabajo doméstico y que los hombres miran hacia otro lado, no haciéndose responsables de ellas, las mujeres acaban asumiendo dobles o triples jornadas, viviendo la dificultad de su atención con un fuerte sentimiento de culpa.

¹⁰ Martínez Alier, J. (2004) *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.

Paralelamente a la disminución de los tiempos que se pueden dedicar a los cuidados, se han operado algunas transformaciones sociales que complican de forma importante la gestión de los mismos.

Por una parte, el envejecimiento de la población y mantenimiento de la vida hasta edades muy avanzadas, en muchos casos en situaciones de fuerte dependencia física, exige una mayor dedicación a las personas mayores.

Los cambios en el modelo urbano también juegan un papel fundamental en la dificultad que existe en nuestras sociedades para garantizar el bienestar y el cuidado de la vida humana. Del mismo modo que el hipertrofiado modelo de transporte motorizado deteriora los ecosistemas, también separa los diferentes espacios físicos en los que se desarrollan la vida de las personas, obligando a invertir mucho tiempo en los desplazamientos del trabajo a casa, al colegio, a la casa de los mayores que hay que atender, etc.

Además, la precarización de la vida obliga a plegarse a los ritmos y horarios que impone la empresa. La pérdida de redes sociales de apoyo fuerza a resolver los asuntos cotidianos de una forma mucho más individualizada, con las dificultades añadidas que eso supone.

La crisis del sistema, que hasta el momento garantizaba el mantenimiento de las condiciones básicas de bienestar humano (a costa de la explotación de las mujeres), se hace especialmente grave ante el progresivo desmantelamiento y privatización de los servicios sociales que trataban de paliar algunos de estos problemas.

En los hogares se reorganiza la atención a las necesidades de las personas sin la participación de los hombres. Aquellas mujeres que, por su condición de clase, pueden pagar parte de los trabajos de cuidados compran en el mercado servicios domésticos, mientras que otras mujeres venden su fuerza de trabajo para realizarlos, frecuentemente, en condiciones de precariedad y ausencia de derechos laborales. En otros casos se produce también transferencia generacional del trabajo de cuidados y son, sobre todo, las abuelas quienes se ocupan de parte de la crianza y cuidados de sus nietos.

“Sus conocimientos han demostrado ser más acordes con la pervivencia de la especie que los construidos y practicados por la cultura patriarcal y por el mercado”



Autor/a: Las Tejedoras. País: Estado Español

Manifestación con motivo del Día Internacional de las Mujeres, 8 de Marzo.

Deuda ecológica y deuda de los cuidados

Como vemos, desde una perspectiva de género, se pueden establecer paralelismos interesantes entre las problemáticas y propuestas feministas y las ecologistas.

La huella ecológica, el indicador que traduce a unidades de superficie lo que un estado o un grupo humano consumen y los residuos que generan, revela que si todos los habitantes del planeta tuviesen el estilo de vida similar a la media de la ciudadanía española, se necesitarían tres planetas para sostener ese nivel de vida.

Paralelamente, cabría hablar de la huella de los cuidados de las mujeres como indicador que evidencia el desigual impacto que tiene la división sexual del trabajo sobre el mantenimiento y calidad de vida humana. La huella de los cuidados es la relación entre el tiempo, el afecto y la energía afectiva que las personas necesitan para atender a sus necesidades humanas reales (cuidados, seguridad emocional, preparación de los alimentos, tareas asociadas a la reproducción, etc.) y los que aportan para garantizar la continuidad de vida humana. En este sentido, el balance para los hombres sería negativo, pues consumen más energías para sostener su forma de vida que las que aportan;

por ello, desde el feminismo, puede hablarse de deuda de los cuidados, como la deuda que el patriarcado ha contraído con las mujeres de todo el mundo por el trabajo que realizan gratuitamente. Esta deuda es paralela a la deuda ecológica que los países ricos han contraído con los países empobrecidos debido al desigual uso de los recursos y bienes naturales, así como a la desigual responsabilidad en el deterioro y destrucción del medio físico.

CAMBIAR LAS GAFAS CON LAS QUE VEMOS EL MUNDO...PARA CONSTRUIRLO DE OTRA FORMA

Resulta urgente construir una nueva mirada sobre el mundo. Para ello es preciso realizar una revisión profunda que permita indagar por dónde deben caminar los procesos económicos y sociales para ser compatibles con los ciclos naturales¹¹. Esta revisión debe mostrar que la concepción de progreso que ha mantenido la humanidad está íntimamente ligada al deterioro ecológico¹²; que la velocidad y la lejanía se oponen esencialmente a los tiempos de la vida¹³; que el individualismo o la propiedad privada no son "naturales" y que a lo largo de la historia, la naturaleza y los seres humanos, especialmente las mujeres, han desarrollado estrategias colectivas de cooperación¹⁴. El cambio de mirada apuntaría a una reducción de la extracción y de los residuos, así como a una distribución equitativa de los recursos, la renta o el trabajo, tanto intra como intergeneracionalmente. Estos serían los primeros pasos hacia un nuevo modelo que avance hacia la sostenibilidad.

Teniendo en cuenta que vivimos en un planeta limitado y que nos ha tocado vivir en el Norte rico, el uso prudente de los recursos naturales, la *recuperación de los valores de la austeridad y de la suficiencia* a la hora de consumir y la readopción de una cultura que valora aquello que dura y permanece, son tareas pendientes de una sociedad que quiera minimizar los impactos de la crisis. Debemos, en definitiva, *aprender a vivir bien con menos*.

¹¹ Cembranos, F. Herrero, Y. y Pascual, M. coords (2007) *Educación y ecología. El curriculum oculto antiecológico de los libros de texto*. Editorial Popular.

¹² Naredo, J.M. y Gutiérrez, L. eds (2006) Op. cit.

¹³ Riechmann, J. (2002) *Gente que no quiere viajar a Marte*. Los Libros de la Catarata, Madrid.

¹⁴ Novo, M. coord(2007). "La Naturaleza y la mujer como sujetos: el valor de la utopía y de la educación" en Novo, M. (coord) *Mujer y medio ambiente: los caminos de la visibilidad*. Los Libros de La Catarata, Madrid.

La sostenibilidad debe orientarse como una *nueva relación con el tiempo*¹⁵ reconstruyendo las sociedades, la tecnología y las industrias de modo que tengan en cuenta el largo plazo, se supediten a los ciclos temporales de la biosfera y a los tiempos necesarios para la participación y el consenso. Éste es acaso el desafío mayor al que hacemos frente en nuestro tiempo, la incorporación de una cultura ecológica de la lentitud. Un ejemplo son los movimientos por las Ciudades Lentas, Slow Food, etc.¹⁶

En el empeño por ajustar los sistemas socioeconómicos a los sistemas naturales, debemos adoptar *una cultura que imite los procesos de la biosfera*. El motor que ha hecho y hace mover la vida es la energía del sol. Una sociedad sostenible es aquella que vive del sol y se preocupa por el cierre de los ciclos. El reciclaje, entendido como la vuelta a los ciclos naturales de los materiales, es básico para poder mantener los stocks naturales y, por tanto, permitir el funcionamiento de los procesos de la naturaleza.

La sostenibilidad se basa en *un modelo de cercanía*, en el que el transporte sea mínimo y los productos y recursos que se utilicen sean cercanos. Una economía basada en lo próximo hace que las comunidades sean menos vulnerables y que tengan un mayor control e independencia de las decisiones que se toman en centro de poder lejanos. La futura viabilidad económica debe eventualmente transformarse radicalmente hacia las economías locales bajo sistemas de gobernanza local y regional, producción local para el consumo local, la propiedad local haciendo uso de la fuerza de trabajo y de materiales locales, en el marco de modelos ecológicos y democráticamente estables¹⁷. Las economías locales que operan de este modo dependen menos del transporte y suministros de recursos de larga distancia, y por tanto son menos proclives a tener un impacto negativo sobre el planeta.

¹⁵ Riechmann, J. (2002) *Íbidem*.

¹⁶ Novo, M. (2007) Op.cit.

¹⁷ Sousa Santos, B. (2005) Op. cit.

COLOCAR LA VIDA EN EL CENTRO, CAMBIAR LAS PRIORIDADES

Como vemos, puede decirse que existe una irreconciliable contradicción entre el proceso de reproducción natural y social y el proceso de acumulación de capital¹⁸.

En un planeta con los recursos finitos, es absolutamente imposible extender el estilo de vida occidental, con su enorme consumo de energía, minerales, agua y alimentos. El deterioro social y ambiental es una parte insoslayable de un modelo de desarrollo basado en el crecimiento constante. Igualmente, la consideración de los mercados como epicentro de la sociedad desbarata e impide el mantenimiento de la vida humana en condiciones dignas. Nos encontramos, entonces, ante una crisis civilizatoria, que exige un cambio en la forma de estar en el mundo.

Los mercados tienen que dejar de ser los que organizan los tiempos, los espacios y la actividad humana para articular la sociedad alrededor de la reproducción social, la satisfacción de las necesidades y el bienestar humano sin menoscabar la naturaleza que nos permite existir como especie.

La economía ecológica nos demuestra que una buena parte de los negocios son nocivos para la vida y consumen muchos recursos sin producir bienestar. La economía feminista reformula completamente el concepto de trabajo, desvelando la centralidad de la actividad doméstica, históricamente despreciada y minusvalorada, que sostiene la vida cotidiana. Junto a otros ámbitos de la economía crítica, ambas visiones son imprescindibles para configurar un nuevo modelo.

Colocar la satisfacción de las necesidades y el bienestar de las personas en condiciones de equidad como objetivo de la sociedad y del proceso económico representa un importante cambio de perspectiva que sitúa al trabajo que permite a las personas crecer, desarrollarse y mantenerse como tales como un eje vertebrador de la sociedad y, por tanto, de los análisis. Desde esta nueva perspectiva, las mujeres no son personas secundarias y dependientes, sino personas activas, actoras de su propia historia, creadoras de culturas y valores del trabajo distintos a los del modelo capitalista y patriarcal.¹⁹

¹⁸ Picchio, A. (1992) *Social Reproduction: the political economy of Labour Market*. Cambridge University Press.

¹⁹ Borderías, C. y Carrasco, C. (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales* Fuhem-lcaria, Madrid.

Para realizar este cambio de paradigma y colocar la supervivencia individual y la colectiva en el centro de nuestra mirada y de la política es imprescindible valorar los trabajos que el mercado ignora y recuperar la experiencia de las mujeres en la vida cotidiana.

¿Qué puede aportar la experiencia de las mujeres en el ámbito doméstico a la construcción de una sociedad centrada en el mantenimiento de la vida?

Hoy, el trabajo mercantil es, en muchos casos, una actividad alienada para la persona que lo realiza y que sólo proporciona dinero para disponer de capacidad de consumo. Frente a ello, los trabajos domésticos son trabajos socialmente necesarios y dotados de sentido vital, se conoce el para qué de su actividad.

El tiempo de la vida y el tiempo del mercado están desajustados y, dado el orden de cosas, se prioriza el mercado. Por eso las políticas de conciliación, que buscan cuadrar los tiempos de la primera con las necesidades del segundo, no son capaces de conciliar. Si mercado y vida no encajan, se priorizará el primero.

Los trabajos de cuidados producen bienes y servicios para el autoconsumo, no para el intercambio mercantil, por lo que su lógica es radicalmente distinta a la del empleo remunerado. Puede decirse que los cuidados en el ámbito del hogar no siguen completamente una lógica mercantil (aunque una parte de ellos se encuentre mercantilizada), no persiguen un aumento constante de la productividad, ni operan según el mecanismo de la competitividad. Son trabajos que se incluyen en procesos productivos amplios y globales, por ello, no tiene mucho sentido la sobreespecialización.

Conllevan una fuerte carga emocional, no siempre positiva y, a diferencia del mercado, responden a una ética centrada en las relaciones y en las necesidades humanas.

Los cuidados tienen un fuerte componente material. Su ocupación central son los cuerpos vulnerables de las personas. Mientras que la economía convencional ha roto los vínculos con lo material y “flota” en el mundo virtual de lo monetario a espaldas de lo que sucede en los territorios, la economía doméstica se ancla en la materialidad del mantenimiento de los cuerpos.

La vida es un proceso continuo de autogeneración, en el que la necesidad de nutrición, higiene y cuidados no termina nunca. Por ello, en estos trabajos los procesos son tan importantes como los resultados a diferencia del trabajo orientado al cumplimiento de objetivos concretos.



Autor/a: Dudua. País: Estado Español

REDEFINIENDO LOS CONFLICTOS

Reconocer que todos y todas somos seres dependientes, que precisamos del cuidado de otras personas a lo largo de nuestro ciclo vital, permite redefinir y completar el conflicto capital-trabajo, afirmando que ese conflicto va más allá de la tensión capital-trabajo asalariado, para ser una tensión entre el capital y todos los trabajos, los que se pagan, y los que se hacen gratis²⁰.

Si recordamos, además, que desde la perspectiva del ecologismo social, también es palpable la contradicción esencial que existe entre el sistema capitalista y la sostenibilidad de la biosfera, nos hallamos, de nuevo, ante un importante encuentro entre feminismo y ecologismo. La perspectiva ecológica demuestra la inviabilidad física de la sociedad del crecimiento. El feminismo aterriza ese conflicto en la cotidianeidad de nuestras vidas y denuncia la lógica de la acumulación y del crecimiento como una lógica patriarcal y androcéntrica. La tensión irresoluble que existe entre el capitalismo y la sostenibilidad humana y ecológica muestra en realidad una oposición esencial entre el capital y la vida.

²⁰ Pérez Orozco, A. (2009) *Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros*, intervención en las Jornadas Feministas de Granada 2009. www.feministas.org

Mantener la vida, una responsabilidad social

Salir de esta lógica obliga a formular otras preguntas en el ámbito de la economía: ¿qué necesidades hay que satisfacer? ¿cuáles son las producciones necesarias para que se puedan satisfacer? ¿cuáles son los trabajos socialmente necesarios para ello?

Alcanzar la sostenibilidad obliga a que la sociedad se haga responsable de la vida. En lo ecológico supone reducir notablemente las extracciones de materiales finitos, disminuir al máximo la generación de residuos, y conservar los equilibrios de los ecosistemas. Estos imperativos abocan inexorablemente a que las sociedades ricas aprendan a vivir con menos recursos materiales.

En una sociedad que necesariamente tendrá que aprender a vivir bien con menos, es fundamental pensar qué trabajos son social y ambientalmente necesarios, y cuáles no es deseable mantener. La pregunta clave para valorarlos es en qué medida facilitan el mantenimiento de la vida en equidad. Los trabajos de cuidados, que históricamente han realizado las mujeres, los que sirven para mantener o regenerar el medio natural, los que producen alimentos sin destruir los suelos y envenenar las aguas, así como los que consolidan comunidades integradas en su territorio, facilitan el mantenimiento de la vida en equidad y, por ello, son trabajos deseables.

Por tanto, la mirada desde las gafas de la sostenibilidad nos ofrece un panorama del mundo del trabajo completamente diferente del actual. Podríamos diferenciar con propiedad entre trabajos ligados a la producción de la vida y trabajos que sin embargo conducen a su destrucción.

Pero no basta con que el cuidado se reconozca como algo importante si no se trastoca profundamente el modelo de división sexual del trabajo. **Es preciso romper el mito de que las mujeres son felices cuidando.** Muchas veces cuidar es duro y se hace por obligación, porque no se puede dejar de hacer.

La sostenibilidad social necesita de un cambio drástico en el espacio doméstico: la corresponsabilidad de hombres y mujeres en las tareas de mantenimiento de la vida, realizada en equidad y mantenida en el tiempo. La transformación que un cambio así puede provocar es de una enorme dimensión: variaciones en los usos de los tiempos de vida, en el aprecio por el mantenimiento y la conservación, en la comunicación, en las formas de vida comunitaria, en la vinculación entre el espacio público y privado, en la consideración de los espacios no monetizados...



Autoría: Mercedes Álvarez Espáñiz. País: Vietnam

La forma en que se diseñen e implementen las políticas públicas y las normativas dirigidas a la empresa privada (a la que habrá que obligar a hacerse responsable de la vida humana), cómo se configuren los sistemas de protección social, estarán configurando una organización específica de distribución del tiempo y del espacio, de utilización de los recursos públicos y privados.

El cuidado, como exigencia para el mantenimiento de la vida, es un requerimiento de la sostenibilidad y tiene que ser asumido por la sociedad, no es una obligación sólo para las mujeres.

La visibilización, politización y priorización del cuidado es una tarea necesaria para la sostenibilidad. Se trata de un cambio de prioridades al tiempo antipatriarcal y anticapitalista. Es antipatriarcal porque se enfrenta al orden que impone la división sexual del trabajo. Es anticapitalista porque cuestiona el concepto y el valor que el mercado da al trabajo, denuncia la dependencia que el mercado tiene del trabajo de cuidados y propone la sustitución del objetivo de *crecer por crecer* por un compromiso con la defensa de las vidas (cualquier tipo de vidas) en condiciones dignas.

ECOFEMINISMOS: LA REHABILITACIÓN DE LAS INVISIBLES

Las reflexiones anteriores viene siendo abordadas desde hace ya varios años por los diferentes ecofeminismos, aunque con diferentes matices.

El ecofeminismo es una filosofía y una práctica feminista que nace de la convicción de que nuestro sistema 'se constituyó, se ha constituido y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos "extranjeros" y de sus tierras, y de la naturaleza'²¹.

Todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la Naturaleza son dos fenómenos que responden a una lógica común: la lógica de la dominación y del desprecio a la vida. El capitalismo patriarcal ha manejado todo tipo de estrategias para someter a ambas y relegarlas al terreno de lo invisible. Por ello las diferentes corrientes ecofeministas realizan una **crítica profunda de los modos en que las personas nos relacionamos entre nosotras y con la Naturaleza**, sustituyendo las fórmulas de opresión, imposición y apropiación por fórmulas de cooperación y ayuda mutua.

El ecofeminismo somete a revisión conceptos clave de nuestra cultura (modernidad, razón, ciencia) que han mostrado su incapacidad para conducir a las personas a una vida digna. El horizonte de guerras, destrucción, enfermedad, violencia e incertidumbre es buena prueba de ello.

Simplificando mucho la variedad de propuestas ecofeministas, se podría hablar de dos corrientes: ecofeminismos espiritualistas y ecofeminismos constructivistas. Los primeros identifican mujer y naturaleza, y entienden que hay un vínculo esencial y natural entre ellas. Los segundos creen que la estrecha relación entre mujeres y naturaleza se sustenta en una construcción social.

Los orígenes teóricos se pueden situar en los años 70 con la publicación del libro *Feminismo o la muerte* de Françoise D'Eaubourne, donde aparece por primera vez el término.

En esa misma década tenían lugar en el Sur varias manifestaciones públicas de mujeres en defensa de la vida. El más emblemático fue el movimiento Chipko, un grupo de mujeres que se abrazaron a los árboles de los bosques de Garhwal en los Himalayas indios. Consiguieron defenderlos de las "modernas" prácticas forestales de una empresa privada. Las mujeres sabían que la defensa de los bosques comunales de robles y rododendros de

²¹ Shiva, V. y Mies, M. (1997), *Ecofeminismo*. Icaria, Barcelona.

Primera manifestación pública de la organización de trabajadoras del servicio doméstico (SEDOAC, Servicio Doméstico Activo) en las calles de Madrid, noviembre de 2008.



Garhwal era imprescindible para resistir a las multinacionales extranjeras que amenazaban su forma de vida.

A mediados del siglo pasado, el primer ecofeminismo pone en duda las jerarquías que establece el pensamiento dicotómico occidental, revalorizando los términos del dualismo antes despreciados: mujer y naturaleza. La cultura, protagonizada por los hombres, había desencadenado guerras genocidas, destrucción y contaminación de territorios, gobiernos despóticos. Las primeras ecofeministas denunciaron las repercusiones de la tecnociencia en la salud de las mujeres y se enfrentaron al militarismo, a la contaminación nuclear y a la degradación ambiental, interpretando estos

“No existe posibilidad de sostenibilidad si no se asume la equidad de género”

como manifestaciones de una cultura sexista. Petra Kelly es una de las figuras emblemáticas que lo representan.

A este primer ecofeminismo, crítico de la masculinidad, siguieron otros propuestos principalmente desde el Sur. Algunos de ellos consideran a las mujeres portadoras del respeto a la vida. Acusan al “mal desarrollo” occidental de provocar la pobreza de las mujeres y de las poblaciones indígenas, víctimas primeras de la destrucción de la naturaleza. Este es quizá el ecofeminismo más conocido. En esta amplia corriente encontramos a Vandana Shiva, María Mies o a Ivone Guevara.

Superando el esencialismo de estas posiciones, otros ecofeminismos constructivistas (Bina Agarwal, Val Plumwood) ven en la interacción material con el medio ambiente el origen de esa especial conciencia ecológica de las mujeres. Es la división sexual del trabajo y la distribución del poder y la propiedad la que ha sometido a las mujeres y al medio natural del que todas y todos formamos parte. Las dicotomías reduccionistas de nuestra cultura occidental han de romperse para construir una convivencia más respetuosa y libre.

Desde parte del movimiento feminista, el ecofeminismo se ha percibido como un posible riesgo, dado el mal uso histórico que el patriarcado ha hecho de los vínculos entre mujer y naturaleza. Esta relación impuesta se ha usado como argumento para mantener la división sexual del trabajo, tan útil al orden patriarcal. Puesto que el riesgo existe, conviene tenerlo en cuenta. No se trataría de exaltar lo interiorizado como femenino, ni de encerrar de nuevo a las mujeres en un espacio reproductivo, ni de responsabilizarles en exclusiva de la pesada tarea del mantenimiento de la vida. Se trata de hacer

visible el sometimiento, señalar las responsabilidades y corresponsabilizar a hombres y mujeres en el trabajo de la supervivencia.

Si el feminismo se dio pronto cuenta de cómo la naturalización de la mujer era una herramienta para legitimar el patriarcado, un ecofeminismo, que podríamos denominar anticapitalista, plantea que la alternativa no consiste en desnaturalizar a la mujer, sino en “naturalizar” al hombre, ajustando la organización política, relacional, doméstica y económica a las condiciones de la vida, que naturaleza y mujeres conocen bien. Una “renaturalización” que es al tiempo “reculturización” (construcción de una nueva cultura) que convierte en visible la ecoddependencia para mujeres y hombres. No existe posibilidad de sostenibilidad si no se asume la equidad de género.

LA SOSTENIBILIDAD NECESITA DE LAS MUJERES

La historia de las mujeres las ha abocado a realizar aprendizajes que sirven para enfrentarse a la destrucción y hacer posible la vida. Han mantenido la previsión que impone la responsabilidad sobre el cuidado de otras personas y por eso han desarrollado habilidades de supervivencia que la cultura masculina ha despreciado.

Su posición de sometimiento también ha sido, al tiempo, una posición en cierto modo privilegiada para poder construir conocimientos relativos a la crianza, la alimentación, la salud, la agricultura, la protección, los afectos, la compañía, la ética, la cohesión comunitaria, la educación y la defensa del medio natural que permite la vida. Sus conocimientos han demostrado ser más acordes con la pervivencia de la especie que los contruidos y practicados por la cultura patriarcal y por el mercado. Por eso la sostenibilidad debe mirar, preguntar y aprender de las mujeres.

La cultura del cuidado tendrá que ser rescatada y servir de inspiración central a una sociedad social y ecológicamente sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOROSO MIRANDA, M.I. et al (2003): *Malabaristas de la vida*. Icaria, Barcelona.
- BORDERÍAS, C. y CARRASCO, C.(1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Fuhem-Icaria.
- CEMBRANOS, F. HERRERO, Y. y PASCUAL, M. coords (2007) *Educación y ecología. El currículum oculto antiecológico de los libros de texto*. Editorial Popular.
- FERNANDEZ DURÁN, R. (2008) *Crepúsculo de la historia trágica del petróleo*. Coed. Virus y Libros en Acción.
- HERRERO, Y.(2006) *Ecofeminismo: una propuesta de transformación para un mundo que agoniza*. Cuadernos Mujer y Cooperativismo, noviembre 2006 , n.8 pgs 74-80. UCMTA.
- HUBBERT, K. (1949) *Energy from Fossil Fuels* en Science vol 199. www.eoearth.org
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2004) *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.
- NAREDO, J.M. (2006) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid.
- NOVO, M. (coord) (2007) *Mujer y medio ambiente: los caminos de la visibilidad*. Los Libros de La Catarata, Madrid.
- OBERHUBER, T. (2004) *Camino de la sexta gran extinción* en Ecologista, n.41. Ecologistas en Acción.
- PÉREZ OROZCO, A. (2009) *Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabras*, intervención en las Jornadas Feministas de Granada 2009 www.feministas.org (21-julio-2010).
- PICCHIO, A. (1992S) *Social Reproduction: the political economy of Labour Market*. Cambridge University Press.
- PNUD (2005) *Informe sobre Desarrollo Humano*. Mundi Prensa y PNUD.
- RIECHMANN, J. (2002) *Gente que no quiere viajar a Marte*. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- SHIVA, V. y Mies, M. (1997), *Ecofeminismo*. Icaria.
- TALBERTH, J (2008) "Una nueva línea de partida para el progreso" en "La situación del mundo" Worldwatch Institute. Icaria.

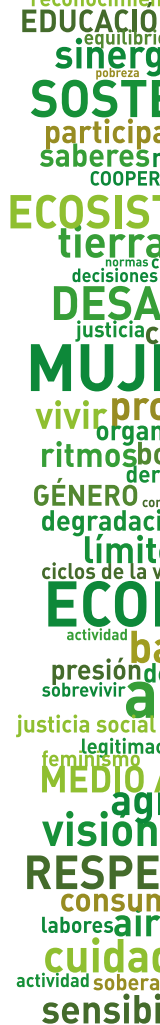
Las mujeres saharauis: la interrelación género, medio ambiente y desarrollo

Zahra Ramdán Ahmed

Fundadora y Presidenta de la Asociación
de Mujeres Saharauis en España

En Septiembre de 1995, tuve el privilegio de formar parte de la delegación de Mujeres Saharauis que participó en el Fórum de ONG's y en la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer que se celebró en la capital de China, Beijing, y fue allí donde, verdaderamente, quienes asistimos a ese macro evento —ya que se dieron cita allí más de sesenta mil féminas de todo el globo terráqueo— salimos con la convicción de la imperiosa necesidad de enfatizar la estrecha relación que existe entre el género, el medio ambiente y el desarrollo en general. Es por eso que una de las decisiones más importantes que se haya aprobado en el mencionado cónclave internacional fue la creación de una Plataforma de Acción en la que se otorgaba una especial preocupación tanto a nivel nacional como internacional al vital rol que juegan las mujeres en el desarrollo de sus respectivos países, así como también el deber de incorporarlo en la agenda de compromisos prioritarios de todos los gobiernos de los países miembros de la ONU y en el de las ONG's, el tema del género y las políticas medio ambientales.

Sin ninguna duda alguna, se afirma que las mujeres desempeñan una función fundamental en la preservación de los recursos ambientales y naturales, y en la promoción del desarrollo sostenible, por ello, el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) ha enfatizado como uno de sus objetivos prioritarios conceder la



“Como en otras partes del mundo cuyos países han sufrido conflictos armados, las mujeres saharauis han sido las principales responsables de la organización y la administración de los campamentos de personas refugiadas”

importancia que se merece al estrecho vínculo entre el desarrollo, las relaciones de género y el medio ambiente para forjar una sociedad más justa y sostenible.

Este objetivo se fortalece con el reconocimiento de los derechos como ser humano a las mujeres, no solamente como madre y pilar básico en la educación de las nuevas generaciones, sino también por su participación en otros espacios de la sociedad, como campesina, suministradora de agua, etcétera.

La mayoría de las mujeres saharauis somos conscientes de la gran importancia que reviste dicha interrelación y, más aún, como ciudadanas de un país que sigue sufriendo las consecuencias dramáticas de una ocupación

por la fuerza de las armas, donde más de la mitad de la población vive en campamentos de refugiados y refugiadas, desde hace más de 35 años, y sigue sobreviviendo gracias a la ayuda humanitaria internacional. Sin embargo, nuestro país, el Sáhara Occidental, es uno de los más ricos de África ya que posee grandes riquezas naturales entre las cuales podemos destacar uno de los bancos pesqueros más ricos del mundo, además de una de las mayores reservas de minerales, tales como fosfato, uranio y hierro, y hasta incluso el llamado oro negro: petróleo.

La única triste e injustificable razón por la que el pueblo saharauí sigue sufriendo en su propia carne esta gran injusticia desde hace más de tres décadas es debido al gigantesco potencial económico que encierra en su suelo el Sáhara Occidental y que lo sitúan como uno de los territorios más importantes no únicamente por sus riquezas naturales, sino también por su posición geo-estratégica.

El estallido de la guerra a finales del año 1975, a raíz de la tristemente célebre “Marcha Verde”, supuso el inicio de la tragedia que aún hoy sigue sufriendo el pequeño y pacífico pueblo saharauí. Este conflicto bélico, entre cuyas atrocidades se destaca el uso de Napalm y fósforo blanco, ocasionó no solamente la pérdida de muchas vidas humanas sino también la destrucción casi total del medio ambiente. La guerra, como en otras partes del mundo, supuso además un grave retroceso en términos de desarrollo integral. Es en este contexto donde las mujeres tienen que lidiar con un

entorno que afecta y condiciona especialmente las circunstancias de su vida y de su sociedad, en un medio ambiente que física, social y económicamente ha sido y es aún muy adverso.

Como ejemplo de este potencial natural, podemos indicar que el puerto de El Aaiun, capital del Sáhara Occidental ocupado, tiene más actividad pesquera que ningún puerto del Reino de Marruecos. Solamente las capturas de la pesca de bajura son de más de 400.000 toneladas al año, sin considerar las capturas en alta mar, que no pasan por este puerto. Esto ha traído como consecuencia un expolio donde sólo las grandes multinacionales y varios países miembros de la Unión Europea (UE) y Marruecos se benefician sin importarles el brutal saqueo medioambiental ni mucho menos la sistemática violación de los derechos humanos del pueblo saharauí en el territorio ocupado.

Según Naciones Unidas, los recursos naturales del Sáhara Occidental **no pueden ser explotados** sin tener en cuenta los deseos e intereses de los y las saharauís, algo que como hemos indicado, al igual que otros principios, no han sido respetados. La UE está entregando el dinero de sus contribuyentes al gobierno de Marruecos a cambio del acceso a las aguas del Sáhara Occidental, sin siquiera consultar al pueblo saharauí.

Ante tantas injusticias y el saqueo diario de los recursos naturales se creó el *Observatorio de los Recursos Naturales del Sáhara Occidental* (WSRW, en sus siglas en inglés), una red internacional integrada por organizaciones y activistas de más de 30 países, que unen sus esfuerzos para investigar y realizar campañas sobre empresas extranjeras involucradas en el Sáhara Occidental. Desde su creación, varias compañías internacionales han abandonado el Sáhara Occidental gracias a las actuaciones y presiones de WSRW.

En 2006, WSRW creó la campaña "Fish Elsewhere!", cuyo objetivo era impedir que la Unión Europea firmase el acuerdo de pesca con Marruecos, acuerdo con el que se autorizaría a barcos de pesca de distintos países europeos a faenar en agua saharauí.

La campaña se desarrolló en 20 países de la UE y movilizó a centenares de europarlamentarios y europarlamentarias, consiguiendo que uno de los países de la UE, Suecia, votara en contra del acuerdo. A pesar de las protestas del pueblo saharauí, finalmente el acuerdo se firmó entre Marruecos y la UE, un ejemplo más de la vulnerabilidad del Derecho Internacional y que tuvo como consecuencia que toda la población saharauí refugiada y, en particular, las mujeres, no tengan ningún acceso directo a los beneficios de sus recursos naturales.

Como hemos indicado anteriormente, las mujeres aún tenemos la principal responsabilidad en relación con la atención de las necesidades de la familia, lo que nos da pautas clave en la elaboración de modalidades de producción y consumo sostenibles y ecológicamente racionales que repercutan en el desarrollo sostenible de los pueblos.

Las mujeres saharauis partimos de una historia en la que gozamos de un estatus social diferente y, de ahí, que hayamos roto los estereotipos occidentales sobre las mujeres árabes y musulmanas y seamos mundialmente reconocidas como un ejemplo de emancipación y empoderamiento, aunque, por supuesto, nos quedan muchos logros por alcanzar: el primero y el más importante es el de poder disfrutar y vivir en un estado libre y democrático, lo cual facilitaría la consolidación de todas las conquistas tanto sociales como políticas y económicas.

Como en otras partes del mundo cuyos países han sufrido conflictos armados, las mujeres saharauis han sido las principales responsables de la organización y la administración de los campamentos de personas refugiadas, mientras que los hombres estaban en el frente de batalla. Igualmente, y a pesar de la dureza del desierto y lo inhóspito de la naturaleza en donde se encuentran estos asentamientos, hemos podido crear unas condiciones mínimas de vida digna tales como el acceso al derecho a la enseñanza y a la asistencia sanitaria; derechos por los que las mujeres saharauis pudimos construir escuelas, hospitales, huertos agrícolas, etc. Así como también fortalecer nuestra organización de mujeres y estrechar nuestros lazos de cooperación y de intercambio de experiencias con otros organismos y entidades.

Sin embargo, sin el respeto escrupuloso a los derechos humanos y a los legítimos derechos a la libertad y libre determinación de nuestro pueblo, nosotras, como ciudadanas de este país nunca nos podremos sentir ni libres ni emancipadas y, por ende, fomentar un desarrollo sostenible.

También cabe recordar que otros de los deterioros medioambientales en nuestro país es el tristemente célebre “Muro de la vergüenza” construido por el ejército marroquí, que divide a millares de familias saharauis, que viven a ambos lados de esta gran muralla de más de dos mil kilómetros de largo, en donde también se han sembrado millones de minas antipersonas, que han dejado mutiladas a numerosas personas inocentes.

Desde el punto de vista de la antropología y otras ciencias sociales, los hombres y las mujeres tienen condiciones de vida y necesidades diferentes, todo lo cual está determinado por el contexto cultural, político, económico, social y medio ambiental en que se desenvuelven, lo que se refleja en intereses de



Autoría: El Rojo Mosca. País: Estado Español

Concentración por un Sáhara libre frente a la embajada de Marruecos. Noviembre de 2010.

trabajo diferenciados. Por ello, será muy necesario replantearse el concepto de desarrollo para lograr unas condiciones de vida más dignas y equitativas para las generaciones futuras sin comprometer sus condiciones de vida.

La problemática del deterioro medio ambiental representa uno de los principales retos para nuestros días por sus graves y complejas consecuencias no sólo en el medio natural sino también en el devenir de las futuras acciones de la humanidad.

La gravedad de la feminización de la pobreza es consecuencia directa de las nefastas políticas sociales de ciertos gobiernos antidemocráticos y corruptos, que no han tenido en consideración el gran rol que juegan las mujeres en el desarrollo económico, social y político.

Si bien el tema de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres ha estado durante mucho tiempo separado de la problemática del medio ambiente, no fue sino en la década de los noventa cuando en las diversas conferencias de las Naciones Unidas —primero, la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992), y posteriormente, la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable (Johannesburgo, 2002)— se reconoció el papel vital de las mujeres en la gestión de los recursos naturales y la protección del medio ambiente. Así mismo, se señaló la necesidad de garantizar su plena participación en la toma de decisiones y en la formulación y ejecución de las políticas gubernamentales respecto a este importante tema para la humanidad.

A pesar del reconocimiento de las interrelaciones conceptuales y prácticas en materia de equidad de género, participación social y gestión ambiental, globalmente, en pocos casos se ha logrado traspasar de la discusión teórica hacia una práctica institucional rutinaria.

La dimensión de género en el medio ambiente, enfocada desde el marco de la participación social, contribuye a dimensionar adecuadamente la problemática social, económica y ambiental que enfrentan mujeres y hombres en torno a la utilización, agotamiento y conservación de los bienes y servicios ambientales.

La incorporación de la perspectiva de género puede contribuir al logro de una participación más equitativa, integral y justa de todos los y las integrantes de la sociedad; por lo tanto, su aplicación práctica debe ser considerada especialmente en el marco de los procesos de participación social para la gestión sustentable del ambiente.

La gestión ambiental con igualdad de género significa poner en marcha políticas y programas de manejo adecuado de los recursos naturales que incluyan de manera explícita las necesidades, prioridades y opiniones sin discriminación alguna.

Pero lo que más nos anima a seguir luchando en el movimiento mundial de las mujeres es ver la gran preocupación de las instancias internacionales y la sociedad civil por incluir la equidad de género como parte integral de las políticas, programas y proyectos ambientales. Sin embargo, somos conscientes que las mujeres nos encontramos aún en condiciones de bastante desventaja.

Desde hace décadas, las mujeres saharauis hemos tratado de estrechar relaciones de cooperación e intercambio de experiencias con otras organizaciones de mujeres de otras latitudes para debatir y aprender de las buenas prácticas conseguidas en el camino de la lucha por la emancipación. Desgraciadamente, tenemos amargas experiencias de países cuyas mujeres han participado en la lucha por la liberación nacional pero que, alcanzada

la paz y la independencia nacional, y con el retorno de los hombres del frente, sufren un gran retroceso y, entre otras conquistas logradas, pierden sus lugares de trabajo y su presencia en el espacio público.

La participación futura en la reconstrucción, administración y edificación de un estado de derecho en nuestro país, el Sáhara Occidental, dependerá de la madurez del proceso de participación y empoderamiento de sus mujeres y el rol que ocupen en los órganos de toma de decisión.

A modo de conclusión, proponemos las siguientes líneas generales de actuación para el logro de unas verdaderas políticas sociales que garanticen el acceso, uso y control de los recursos y beneficios de la interrelación entre género, medio ambiente y desarrollo:

“Sin el respeto escrupuloso a los derechos humanos y a los legítimos derechos a la libertad y libre determinación de nuestro pueblo, nosotras, como ciudadanas de este país nunca nos podremos sentir ni libres ni emancipadas”

TRANSVERSALIDAD DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO:

Estrategias de capacitación, sensibilización y difusión de la perspectiva de género para que se incluya en todos los aspectos y áreas institucionales de la política ambiental, y que la equidad se refleje de manera precisa en todos los programas y proyectos ambientales.

COORDINACIÓN INTRA E INTERINSTITUCIONAL:

Establecer alianzas sociales e interinstitucionales, así como convenios de colaboración e intercambio de experiencias y conocimiento, para facilitar el desarrollo de proyectos y procesos que deriven en acciones conjuntas de desarrollo sustentable y equidad de género.

CORRESPONSABILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL:

- Elaborar procesos de gestión ambiental y desarrollo sustentable en atención a grupos en condiciones de vulnerabilidad, donde se garantice la presencia de la voz de las y los beneficiarios de los diversos programas y proyectos de desarrollo.
- Reconocer e involucrar a las mujeres como agentes de desarrollo local.
- Adoptar programas que respondan a los requerimientos de las poblaciones objetivo, en particular programas integrales de apoyo a las mujeres para que logren un desarrollo y un crecimiento económico en armonía con el medio ambiente.
- Fortalecer la participación de las mujeres en las instituciones y organizaciones sociales.
- Difundir experiencias exitosas de proyectos ambientales y de desarrollo que han incorporado el enfoque de género.

Mujeres diversas por la diversidad urbana¹

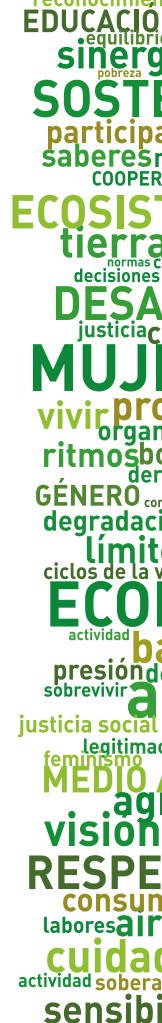
Pilar Vega Pindado
Geógrafa urbanista²

Una de las características del género femenino es su diversidad; los colectivos de mujeres no son homogéneos ni desde el punto de vista social, ni en cuanto a su renta, ni en la actividad laboral que desempeñan. Son ancianas, maduras, jóvenes o niñas. No todas tienen los mismos comportamientos, ni sufren las mismas consecuencias del modelo territorial. Sin embargo, hay un punto común y es que todas siguen desempeñando el papel de cuidadoras que les obliga a pensar de continuo en las necesidades de los demás, y a hacer un uso intenso del espacio cercano al hogar.

Por este motivo, les preocupan los cambios que se produzcan en el entorno: ausencia de servicios cercanos, contaminación, peligrosidad en el uso de la calle, pérdida de tiempo por estar pendiente de los hijos o de los ancianos ante el riesgo de atropellos, etc. Los nuevos modelos territoriales generan barreras que deterioran la habitabilidad y empeoran la vida cotidiana de las mujeres.

¹ Este título recuerda al manifiesto “Mujeres Diversas por la Diversidad” redactado en 1999 con motivo del encuentro antiglobalización que se celebró en Seattle.

² Pilar Vega es cofundadora de gea21 y de la Asociación de Viandantes APIE, también es miembro de Ecologistas en Acción.



“Los nuevos modelos territoriales generan barreras que deterioran la habitabilidad y empeoran la vida cotidiana de las mujeres”

El modelo, dentro de la diversidad de situaciones, ofrece, a algunas mujeres que residen en zonas suburbanas lo que necesitan, “un simulacro de calidad”: vivienda unifamiliar, centro comercial y conexión a autopistas. No obstante, a la gran mayoría les complica la vida y deben enfrentarse al escenario urbano; las ancianas tienen problemas si el autobús no es accesible o si el centro de salud está distante; las niñas si el colegio, la casa de sus amigas o el parque

están alejados; y las trabajadoras que no tienen coche tienen difícil llegar a los apartados y mal comunicados polígonos industriales.

Una ciudad que contemple las necesidades de todas las mujeres deberá ser más equilibrada, más cercana, con equipamientos de proximidad, que permita a los niños y ancianos tener autonomía. Las mujeres deben vivir la ciudad, sentirla y disfrutarla.

La ciudad, que segrega y aleja las funciones en el territorio, ha de contemplar la presencia de todas las edades y todos los géneros en el espacio público: en la calle deben estar ellos y ellas, ancianos, niños, jóvenes, los de aquí y las de allá, quienes trabajan y quienes no lo hacen, quienes conversan, quienes están sentados, quienes miran o quienes juegan. Es la oportunidad de lograr espacios equilibrados, complejos, alegres, seguros, sostenibles, espacios vivos semejantes a la diversidad de cualquier otro ecosistema. Un lugar para todas las diversas mujeres, un lugar para las personas.

RECONCILIACIÓN DE LAS MUJERES CON EL ENTORNO

Hasta el primer tercio del siglo XX las mujeres trabajaban en el modelo cooperativo familiar que les permitía conciliar las tareas productivas con la reproducción y el cuidado de los hijos, a lo que se sumaban lazos de solidaridad vecinal. Esta relación más igualitaria permitió que fueran las impulsoras de los primeros procesos de domesticación de la fauna y flora, lo que les llevó a tener una posición central en la economía de base agrícola; sin embargo, poco a poco perdieron su espacio pasando de domesticadoras de las plantas y animales, a ser domesticadas por los hombres.

Las ideas de la Ilustración centradas en la ciencia y en el progreso legitimaron la explotación de la Naturaleza, y como no, también de las mujeres. Se extendió la urbanización y comenzó a perderse el vínculo de las personas con la tierra, hasta el punto que la ciudad se convirtió en un parásito. **El uso intensivo que hacen las ciudades de los recursos naturales supera la capacidad de carga del entorno ocasionando la ruptura de los ciclos naturales.**

Tras la 2ª Revolución Industrial se aceleró el expolio de recursos de los ecosistemas planetarios. Los avances en el transporte, en la conservación y refrigeración de los alimentos, y en la aplicación de nuevas fuentes energéticas, hacen que el hábitat pueda ubicarse en cualquier lugar y que los alimentos no necesiten ser cultivados por las familias. Las mujeres, que tenían la responsabilidad de trabajar el huerto, deben ahora efectuar compras para abastecer los hogares.

Las nuevas materias primas se aplican a la producción, pero contaminan a través de los alimentos, los residuos tóxicos o la polución atmosférica. Las mujeres se convierten en *simples* gestoras del hogar, pero continúan teniendo una conexión consustancial con la Naturaleza al ser capaces de crear vida: la gestación forma parte de su esencia, y sólo ellas pueden hacerlo. El sistema económico ve al feto como un futuro productor y consumidor al que hay que proteger; la matriz³ se convierte en un órgano especializado en producir niños, los partos se celebran en hospitales neutros y, a partir de ahora, las madres se convierten en las auxiliares de los cuidados y de la educación de la futura ciudadanía.

Reconciliar a las mujeres con la sostenibilidad de la vida supone asumir la maternidad de una forma nueva, ampliando el concepto del cuidado del entorno a otras especies, reapropiándonos del control de las semillas, al igual que se había hecho en las sociedades tradicionales, donde las mujeres controlaban los aspectos fundamentales para tener una buena vida, para ellas y para quienes les rodean.

Sabiendo que las ciudades actuales abren pocas posibilidades para insertar la Naturaleza, se pueden emprender algunas acciones que introduzcan los ecosistemas: plantación de arbolado, cooperativas agroecológicas o alargamiento del ciclo de vida de los objetos. Las cooperativas de

³ Ivan Illich, *Gender*. Pantheon Books. New York, 1982.

consumo ecológico son un buen ejemplo para tejer redes de solidaridad vecinal en los barrios.

Se deben: introducir los ecosistemas en la trama urbana construida, solicitar a la administración el cambio de uso y funcionalidad de algunos espacios, integrar los huertos en el paisaje urbano, aprovechando zonas o solares abandonados o reconvirtiendo espacios escasamente utilizados y jardines convencionales en huertos.

En estos procesos de reconciliación de las ciudades con la tierra, las mujeres tienen un gran protagonismo colaborando a fomentar lo local, consiguiendo la reducción de los consumos energéticos y adaptándose en la medida de lo posible a los ciclos de los ecosistemas. **Hay que conciliar el modelo territorial con la vida doméstica potenciando la diversidad cultural y los ecosistemas.** La complejidad y la multifuncionalidad de la ciudad es la clave para lograr un espacio más sostenible.

ROMPER CON LA ZONIFICACIÓN

El modelo surgido con la industrialización debía traer consigo una organización territorial que permitiera un eficaz funcionamiento de la producción⁴. El urbanismo racionalista diseña una ciudad ordenada, limpia y segmentada, física y socialmente, frente a las tramas abigarradas y antihigiénicas del XIX. Se trataba de conseguir *una sola función y un solo tiempo, para un solo espacio*. La Carta de Atenas (1933) define una clasificación de las actividades en cuatro funciones básicas: habitar, trabajar, recrearse y circular; lo que obliga a una estricta zonificación del espacio que definirá la configuración urbana hasta la actualidad.

Este fenómeno se extendió masivamente en los hogares norteamericanos de los años cincuenta cuando regresaron los “héroes de la guerra” y se reincorporaron a los puestos de trabajo, al tiempo que las mujeres volvían al hogar suburbial. Este nuevo espacio se desarrolló a costa de la supuesta liberación femenina en forma de consumo y de tecnología; es entonces cuando las mujeres comenzaron a verse encerradas en una complicada trampa⁵.

⁴ Pilar Vega Pindado. Capítulo sobre “Los impactos socioambientales del modelo territorial en la vida cotidiana de las mujeres”, en el libro *Dones i Ecologia*. Consejería de Medio Ambient del Govern Balear. Institut Balear de la Dona, 2002.

⁵ Betty Friedan, *La mística de la feminidad*. Editorial Jucar, 1974.



Fábrica en Vilafranca.

Autoría: Mercedes Álvarez Espáriz, País: Estado Español

Este modelo llegó a España a mediados de los ochenta del siglo XX, aunque ya había impregnado el planeamiento que en los años setenta homogeneizó la vida cotidiana. Las nuevas viviendas, amplias de acuerdo a las normas de la comodidad moderna, y conectadas a las redes, permiten el equipamiento de los hogares con los nuevos electrodomésticos, la guerra contra los microbios, la comida precocinada y la generalización del consumo.

Las redes en las que se apoyaba el modelo zonificado alcanzan su esplendor en la década de los noventa, incentivadas por las nuevas tecnologías, haciéndolas imprescindibles en los hogares globalizados. El modelo ha incrementado aún más su eficacia que ahora ya no se restringe a un punto, sino que puede estar en cualquier lugar⁶. El nuevo territorio se rige por las reglas de la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez⁷ de las relaciones, restringidas por el tiempo, por el espacio, y, sobre todo, por la accesibilidad monetaria. Los individuos recomponen su propio espacio de acuerdo a estas nuevas reglas; dentro de una misma familia cada miembro diseña su propia ciudad con un nodo central de referencia, localizado en la vivienda, sobre la base de múltiples destinos, realizados en automóvil.

La red confiere un valor económico a la cotidianidad, los desplazamientos, el cuidado, los afectos y la solidaridad. Todo finalmente tiene un precio: guarderías para ancianos, niños o animales de compañía prestan servicios por horas a cambio de dinero. Desaparece el vecindario, la calle, las aceras y los espacios públicos; en definitiva, desaparecen los lugares, y **comienzan a implantarse los no lugares⁸, que destruyen el concepto de ciudad y de barrio, las relaciones de apoyo vecinal, la multifuncionalidad y la densidad de información⁹**. Ahora todo es más pobre, más solitario y más aburrido; es menos diverso, más homogéneo.

⁶ Gabriel Dupuy, *El urbanismo de las redes: teorías y métodos*. Oikos-Tau, Barcelona. 1998.

⁷ Paul Virilio, *El ciberespacio, la política de lo peor*. Ed. Cátedra. Madrid, 1997.

⁸ Marc Augé acuñó en 1992 el concepto "no-lugar" para referirse a los lugares de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para ser considerados como "lugares". Ejemplos de un no-lugar serían una autopista, una habitación de hotel, un aeropuerto o un supermercado.

⁹ La densidad de información en la ciudad compacta es la que ofrece el encuentro fortuito en la acera entre las diversas personas, la presencia de actividades en la calle, de espacios vivos con personas cantando, vendiendo, charlando o jugando, frente a un suburbio donde no hay peatones y el encuentro es imposible, donde no pasa nada.

El protagonismo del hogar en el nuevo territorio coincide con la incorporación masiva de las mujeres al empleo, lo que produce el vaciado del espacio residencial a ciertas horas del día, generando situaciones de inseguridad y de ausencia vital. El nuevo modelo obliga a una mayor tutela de las madres sobre los hijos y las personas que dependen de ellas, pero ahora en un territorio más distante que provoca un recorte del tiempo personal de las mujeres. Por otro lado, las aparentes ventajas de las nuevas tecnologías en el ahorro de tiempo han llevado a muchas mujeres a trabajar en el hogar, reforzando aún más la soledad del suburbio.

Frente a este escenario, las mujeres necesitan un modelo que les facilite la vida, que procure su bienestar, al tiempo que las libere de las nuevas tareas que recaen siempre en ellas: compras en el hipermercado y tratamiento de los alimentos, transporte de las personas dependientes o limpieza de un amplio hogar.

Un espacio urbano que favorezca a las mujeres debe ser diverso, multifuncional, cercano, denso, complejo, que integre las diferentes funciones residenciales, productivas y de ocio; ha de ser una ciudad que les permita ahorrar tiempo a las mujeres y energía a los ecosistemas.

No se trata de construir nuevas ciudades, sino de transformarlas en espacios habitables para las personas. La administración deberá posibilitar la mezcla de usos, pero los agentes privados también deberían colaborar a crear espacios deseables, más habitables, donde las mujeres puedan disfrutar de lo urbano. Hay que acercar los colegios a los niños, instalar centros de atención para las personas mayores junto a sus hogares, los comercios tienen que estar debajo de casa, y las plazas y parques cerca de donde se vive. Sin embargo, las residencias de ancianos, los colegios o los hospitales se sitúan en el borde de cualquier población, sin conexión de transporte público, sin tiendas, ni bares, sin nada que poder hacerse fuera de estos recintos.

“Un espacio urbano que favorezca a las mujeres debe ser diverso, multifuncional, cercano, denso, complejo, que integre las diferentes funciones residenciales, productivas y de ocio”

VIVIR MÁS ESPACIO

Los ritmos de distribución del tiempo los marca la economía. Esta concepción productivista se ha extrapolado a la vida cotidiana para que el tiempo sea útil. El territorio también segmenta el tiempo en cada espacio, el residencial para las mujeres y el productivo para los hombres. Esta idea se contrapone a la concepción de la diversidad urbana donde el espacio público, la calle, debe permitir usos diversos frecuentados por diferentes personas a diferentes horas del día.

La ciudad actual acelera a sus habitantes. **Las mujeres se ven inmersas en los ritmos de los horarios laborales, comerciales o escolares que se anteponen a los de su ciclo vital y a los de quienes dependen de ellas:** las niñas y niños duermen, comen, ensucian, lloran; al abuelo hay que acompañarle al centro de salud o el marido necesita para mañana una camisa que él no plancha.

La velocidad ha acortado los tiempos y ha reducido el territorio, pero esto es más una percepción que una realidad. De hecho, el alejamiento residencial ha incrementado el tiempo que las familias suburbanas dedican al transporte, hasta alcanzar un tercio del tiempo social. En el año 2007 las familias residentes en el suburbio de la Sierra de Madrid empleaban 2.352 horas (más de 3 meses) por persona y año al desplazamiento¹⁰.

Las mujeres, además de transportarse para trabajar, destinan más horas para acompañar en coche a sus hijos hasta el colegio, al médico o realizar las compras en el distante hipermercado. No es de extrañar que se produzcan situaciones de continuo estrés y tensión. Al transporte, hay que añadir el tiempo que dedican a los cuidados, no sólo en el hogar sino también cuando acompañan a las personas dependientes. En un territorio donde la gente no es autónoma, las mujeres hacen de chóferes y asistentes permanentes. La situación empeora cuando se tiene que efectuar el viaje en el deficiente transporte público que cubre el disperso territorio; éste es el caso del tiempo adicional que malgastan las trabajadoras del servicio doméstico o de los alejados polígonos industriales y de los parques empresariales.

El tiempo personal se vive de una forma similar al tiempo de trabajo. Las mujeres han empezado a aplicar métodos empresariales en los hogares para optimizar el escaso tiempo. La vivienda, al igual que el territorio, se ha taylorizado y las tareas domésticas se han automatizado. Se ha producido

¹⁰ Pilar Vega Pindado, "Tiempo, Territorio y Transportes" Capítulo 7 del libro *Gestión del tiempo y evolución de los usos del tiempo*. Ed. Visión Net. 2007.



Autoría: He gilje. País: Estado Español

la descualificación de las madres y padres: la comida precocinada se ha impuesto, la televisión e Internet son la principal fuente de distracción, o se alquilan servicios de guarderías para los niños o ancianos; no hace mucho la calle ofrecía estos servicios de forma gratuita. Igualmente, la falta de tiempo para llegar a todo hace que recurran a otras mujeres para realizar esas tareas, bien familiares o alguien a quien se paga.

El modelo suburbial parece difundir la conquista del tiempo libre y, sin embargo, la escasez de tiempo ha eliminado el esparcimiento: el salir a la calle sin más. Cuando hay ocio, debe estar programado: hacer yoga, ir a la montaña o ir a clase de relajación; es un tiempo optimizado que asume ritmo de trabajo, programado y planeado. En la atención de los hijos se eliminan las partes innecesarias, no se pasea de forma ineficiente, sino que se busca un tiempo de calidad como visitar el zoológico o asistir al teatro. Esto encierra la idea de que programar intensos periodos de actividad en común puede compensar la falta de dedicación. La flexibilidad ofrecida por las nuevas tecnologías conduce a fortalecer la presencia del trabajo monetarizado en el tiempo social; las llamadas laborales al móvil se mezclan con la presencia familiar.

Las mujeres necesitan una reconstrucción del tiempo y del territorio, para el que urge crear el espacio de la lentitud. En muchas ciudades el “slow movement” ha comenzado a incluir algunas actuaciones con vistas a modificar los ritmos y hagan posible el derecho a que las personas establezcan sus propios tiempos¹¹. **Las ciudades compactas, lentas, cercanas, calmadas, sin estrés, permitirían a las mujeres conciliar y repartir con otros las necesidades centradas en el cuidado de la vida.**

LOGRAR UNA MOVILIDAD PARA TODAS

En la mayoría de las ciudades españolas los desplazamientos a pie representan un tercio de la movilidad, correspondiendo a las mujeres el 62% de los viajes. Son itinerarios complejos en los que tratan de resolver varias cosas: de la casa se va a la guardería, se hace la compra o se acompaña al abuela a la consulta médica; esta movilidad dibuja una tela de araña que tiene como origen el hogar.

Las mujeres que se desplazan andando cargan bultos, trasladan la compra, llevan las carteras hasta el colegio, suelen acompañar a otras personas que dependen de ellas; es frecuente verlas acarreado sillas de ruedas, carritos de la compra o de bebé. Acciones que se convierten en verdaderas proezas por un absurdo diseño del espacio urbano, agravado por el indebido uso que los conductores hacen de la calle.

La contaminación, las obras o el ruido añaden aún más inconvenientes, que atrincheran a sus habitantes en las casas, al resguardo de las agresiones de la jungla del asfalto. Esta situación provoca que muchas familias abandonen las áreas centrales y se reubiquen en la periferia suburbial lo que trae consigo nuevos viajes motorizados. La ordenación de las periferias es aún más incierta: amplias calles urbanizadas, sin árboles, sin tiendas, casas todas iguales, una urbanización que no logra ser ciudad. Un espacio vedado al caminante, negado para el encuentro o la comunicación, conscientemente diseñado para el rápido paso de los automóviles, donde “los más débiles” no tienen cabida.

Las dificultades que las mujeres padecen en la ciudad les llevan a optar por soluciones motorizadas para sus desplazamientos; desde hace 30 años se ha

¹¹ Carl Honoré, *Elogio de la lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. Editorial Rba. Barcelona, 2005.

producido un incremento de los viajes en coche o en transporte público¹². Han aparecido nuevas pautas de comportamiento en la movilidad cotidiana: acciones como comprar, llevar los niños al colegio o ir a trabajar, siguen siendo realizadas por mujeres, pero ahora en modos motorizados.

De hecho, las conductoras se han multiplicado por 5 pasando del 22,86% (1980) al 39,27 (2007) con 9.705.015 permisos de conducir. Aún así, de las personas que utilizan el coche en la Comunidad de Madrid, el 62,7% son hombres y el 37,3%, mujeres. Este nuevo panorama refleja una realidad y una tendencia futura que, desgraciadamente, es negativa para la movilidad peatonal y para la consecución de una ciudad ambientalmente más amigable.

No es verdad que la ciudad suburbial, basada en el alejamiento y en el uso del vehículo privado, permita a las mujeres ser más libres; por el contrario, las enclaustra en compartimentos estancos donde la socialización es cada vez más difícil. La planificación urbana pone difícil las cosas; las distancias cada vez más alejadas obligan a invertir más tiempo en los desplazamientos; las tareas siguen siendo las mismas que hace medio siglo, con las mujeres volcadas en el cuidado y avituallamiento de la unidad familiar, pero ahora todo está más lejos y hace falta más tiempo para llegar a los diferentes destinos.

Pero esta tendencia no significa que las cosas hayan de ser siempre así. Es necesario instaurar escenarios de **reconversión y reequilibrio de la movilidad general hacia pautas de una movilidad social y ambientalmente sostenible que facilite la vida de las mujeres**. Una ciudad habitable se consigue con la autonomía y singularidad de las personas. Para ello, es necesario volver a caminar y tener menos prisa.

“El modelo suburbial parece difundir la conquista del tiempo libre y, sin embargo, la escasez de tiempo ha eliminado el esparcimiento”

¹² Pilar Vega Pindado, “Mujeres y Movilidad Peatonal”. III Conferencia Internacional Walk21. San Sebastián-Donostia, 2002; y Pilar Vega Pindado, artículo “Las mujeres, de peatonas a conductoras”. Boletín periódico sobre el peatón en la ciudad. A Pie. Nº 4. 2003.



Autoría: Tomás Rodríguez Ontiveros. País: Estados Unidos

SENTIRNOS SEGURAS

Las mujeres desde pequeñas interiorizan el peligro y aprenden a estar continuamente en guardia, aplicando estrategias de autoprotección que limitan su libertad y autonomía personal¹³. El modelo de seguridad actual fomenta que ocupen menos espacios a ciertas horas del día (el 63% de las mujeres londinenses no salen solas de casa).

Las nuevas formas suburbanas son inadecuadas para mejorar la seguridad. Las urbanizaciones están aisladas, vacías a ciertas horas del día, se convierten en espacios sin tutela visible. En la ciudad central, los itinerarios peatonales transcurren por espacios de desconfianza, compuestos por oscuros túneles subterráneos o inestables pasarelas elevadas; caminos solitarios y desprotegidos que obligan a las mujeres a rediseñar sus mapas mentales en la utilización del espacio público a costa de absurdos rodeos que las obligan a mayores tiempos de viaje.

Una ciudad planificada desde un enfoque de la seguridad que permita la presencia continua de personas en la calle, en las aceras, que evite grandes

¹³ María Naredo, artículo "Autonomía de las mujeres y seguridad urbana". Boletín Hábitat, 1998.

Evolución de la distribución de la movilidad en la Comunidad de Madrid por género (1974-2004)						
%	A pie		Transporte público		Transporte privado	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
1974	65	42,6	25,4	32,8	9,6	24,6
1988	59,4	42,3	26	25,2	11,3	27,1
1996	45,09	31,89	34,23	28,78	20,48	39,33
2004	40,45	28,06	38,20	31,46	21,35	40,45

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Consorcio Transportes, 1996 y 2004.

equipamientos sin vida, permitirá generar una ciudad más segura, no sólo para las mujeres sino para todo el mundo.

Un espacio urbano diverso será más seguro para las mujeres. Para que exista seguridad¹⁴ en las aceras deben estar ocupadas y tener funciones diferentes tanto por la actividad de los pequeños negocios, como por el uso que se hace de ellas: para el juego, para la estancia, para caminar, para el encuentro o para la fiesta. La calle debe contar con ojos que miren de forma permanente, donde la confianza y la casualidad sazonen el espacio público.

Una propuesta que mejore la seguridad debería tejer redes de supervisión pública para protegerse de los desconocidos, redes a pequeña escala de confianza y control, que ayude a recuperar a niños y niñas la autonomía de la que gozaban generaciones anteriores, donde la calle cuente siempre con una suficiente densidad de personas y los edificios miren a la calle.

Encontrar aliados de la seguridad hace años era muy fácil, todos estaban en la calle. Ahora es más complicado, se ha perdido la solidaridad vecinal, ese ojo curioso, atento y preocupado que vigilaba y cuidaba inconscientemente del bienestar común.

¹⁴ Jane Jacobs, *The Death and Life of Great American Cities*. The Modern Library. New York, 1961.



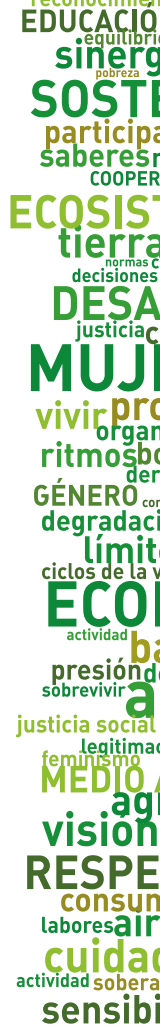
Las mujeres pescadoras y recolectoras del ecosistema manglar del Ecuador

Marianeli Torres Benavides
Coordinadora Nacional para la Defensa
del Ecosistema Manglar del Ecuador

Las palabras no son suficientes para transmitir los sentidos de las vidas de las mujeres del ecosistema manglar del Ecuador; vidas que transcurren diariamente en condiciones difíciles dentro de este maravilloso ecosistema, devastado sistemáticamente por la voracidad del capitalismo, que se expresa principalmente en la expansión absurda de la criminal acuicultura industrial del camarón tropical, que arrasa con los bosques de mangle en el mundo entero y, junto con ellos, con la vida de miles de familias que milenariamente han convivido con este patrimonio natural.

Más de cuatrocientas mil mujeres, que habitan la faja costera del Ecuador; están articuladas de manera directa e indirecta al ecosistema manglar. Mujeres herederas del manglar, ecosistema considerado entre las cinco unidades ecológicas más productivas del mundo. Ellas se dedican diariamente: a la pesca y recolección artesanales en los estuarios; al pequeño comercio de moluscos, crustáceos y peces; así como a la venta de alimentos preparados con la rica biodiversidad de este ecosistema marino costero ubicado en las zonas tropicales y subtropicales de nuestro planeta, donde se juntan las aguas de los ríos con las aguas de los mares.

Herederas de culturas originarias del Ecuador como la cultura Valdivia, la cultura Atacames, la Huancavilca, la Machalilla, las mujeres del ecosistema manglar sostienen la soberanía alimentaria de sus familias y sus comunidades;



“El territorio de trabajo que significa el manglar para miles y miles de mujeres es subastado por cada gobierno de turno, beneficiando a los grupos de poder.”

la provisión de proteínas y energía para las poblaciones a través del consumo de moluscos, crustáceos y peces ha sido una responsabilidad milenaria de las mujeres que habitan los estuarios de manglar. Hoy, en condiciones difíciles y muchas veces dramáticas, las mujeres recolectoras de conchas, capturadoras de cangrejos, pescadoras de los estuarios, mantienen esta responsabilidad que comparten abuelas, hijas y nietas.

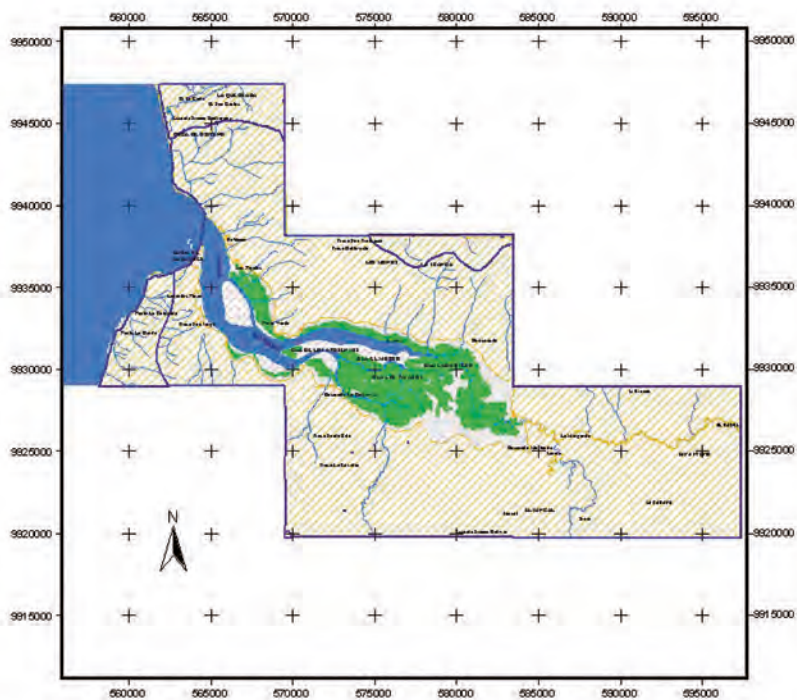
La década de los 70 en el Ecuador está marcada por una sentencia de muerte para las miles de hectáreas de ecosistema manglar que habitan

las costas del país. Este ecosistema, que provee de trabajo, alimentación y bienes ambientales a las poblaciones locales, actualmente está destruido en un 70%: de 360.000 hectáreas declaradas como Patrimonio Nacional Forestal y Bien Nacional de Uso Público, a principios de la década de los 80, sobreviven 108.000 hectáreas en el año 2001. La demanda de sustitución de exportaciones a productos no tradicionales, por exigencia de pago de la ilegítima deuda externa que aún hoy mantienen nuestros países con el Norte, incentivaría la acuicultura industrial del camarón.

Grandes capitales nacionales, ligados al poder político y económico, se movilizan aceleradamente hacia el litoral ecuatoriano para convertir a los estuarios de manglar en estanques dedicados a la cría y cultivo de camarón tropical; actividad que aumentaría las fortunas de pocas familias ecuatorianas relacionadas tradicionalmente a la actividad exportadora y a la banca.

Camarón que llegará a los mercados de consumo europeos y estadounidenses bajo la etiqueta de langostino de calidad, contribuyendo a perpetuar esta realidad.

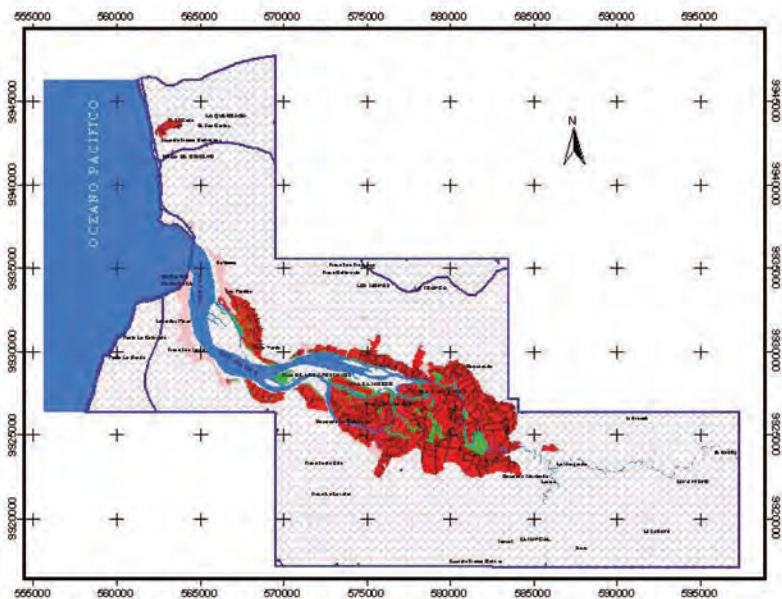
MANGLARES, CAMARONERAS Y ÁREAS SALINAS. ESTUARIO DEL RÍO CHONE



1969



MANGLARES, CAMARONERAS Y ÁREAS SALINAS. ESTUARIO DEL RÍO CHONE

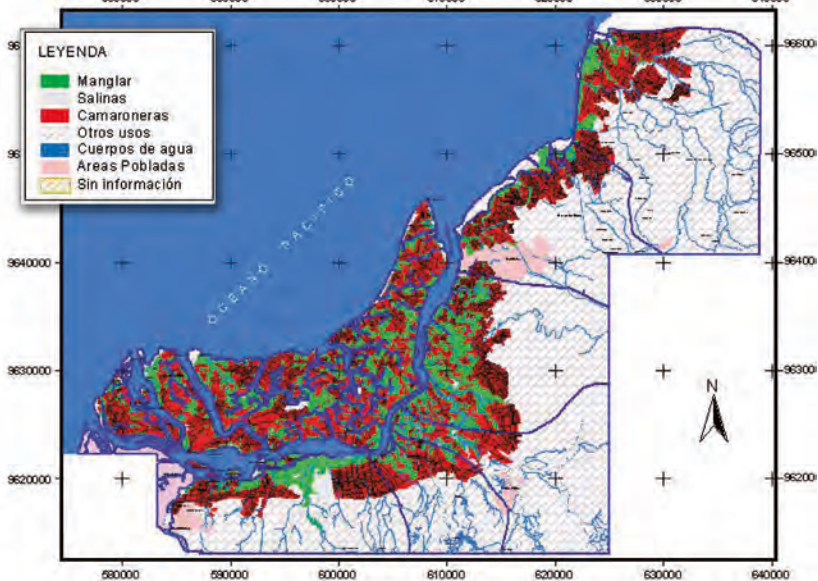
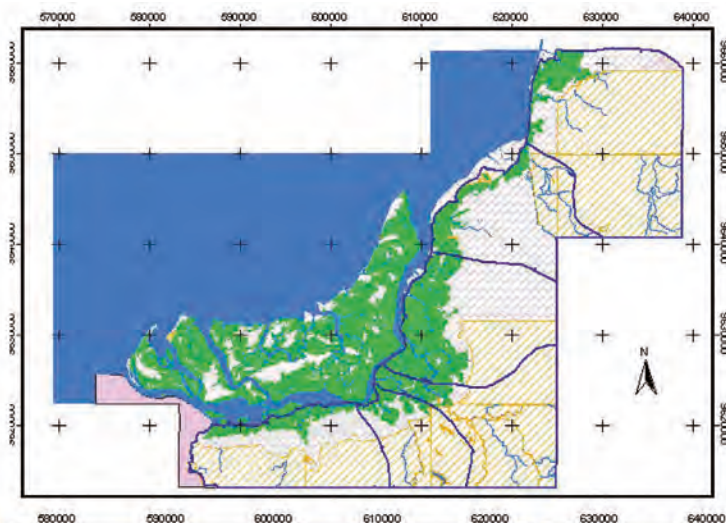


1999



MANGLARES, CAMARONERAS Y ÁREAS SALINAS. ESTUARIO DEL RÍO JUBONES

1969



1999

- LEYENDA
- Manglar
 - Salinas
 - Camaroneras
 - Otros usos
 - Cuerpos de agua
 - Areas Pobladas
 - Sin Información

Autoría: Fotosintesis, Pólo Ecuador.

Esta actividad, que se desarrolla de forma ilegal dentro del ecosistema manglar—ya que la legislación del país protege, tradicionalmente, este recurso natural—, atropella los derechos de los Pueblos del Ecosistema Manglar y genera un contexto político y económico de exclusión y discriminación. Contexto del que partimos para abordar la situación de las mujeres que viven en este ecosistema y entender cómo se va minando su condición de ser y su derecho de pertenecer.

“La sociedad nos desprecia por ser concheras, por ser cangrejas, por ser pescadoras, porque no tenemos un título universitario, porque no hemos hecho un bachillerato, porque a algunas nos negaron hasta la posibilidad de aprender a leer y a escribir, pero eso lo hace porque no conoce que por nosotros puede comer, que por nosotros hay una naturaleza que da vida a toda la humanidad, no se da cuenta que no somos seres humanos inferiores, sino diferentes y necesarios.”, afirmaba Jacinta Napa, mujer recolectora de concha del cantón Muisne, provincia de Esmeraldas, ubicada al norte del Ecuador, en el Primer Encuentro de Mujeres del Ecosistema Manglar (2009, Muisne). Estas palabras nos estremecieron el alma y nos desafían justamente a entendernos y asumimos de distinta manera.

“Soy orgullosa de ser mujer de mangle, mujer de concha, mujer de cien amores, que amasa el lodo con sus manos para darte de comer todos los días, como lo hace la fiera con sus crías...” dice el poema de Santa Cagua Vivero, compañera conchera de la misma zona; en él expresa la recuperación del orgullo de ser lo que somos, y la necesidad de disputar ese derecho del que pretenden despojarnos.

En este contexto se unen el sentimiento profundo de recuperar el ser con la necesidad vital, intrínseca, de recuperar el pertenecer. Así

la lucha por la recuperación, conservación y defensa del ecosistema manglar como un territorio de vida nace en el Ecuador desde la conciencia y la sensibilidad de las mujeres recolectoras de concha de la costa norte del país, que expresan un total entendimiento de la simbiosis entre sus vidas y la vida del ecosistema. *“Como no he de quererte tierra mía, si eres mi sangre, eres mi hija, eres mi madre, mi sentido...”* empieza diciendo Santa Cagua Vivero en su poema y convoca a los Pueblos Ancestrales del ecosistema manglar a la defensa de la tierra, a defender el ecosistema *“...como no he de poner mi cuerpo y alma de murallas que detengan la crueldad de tu agonía.”*

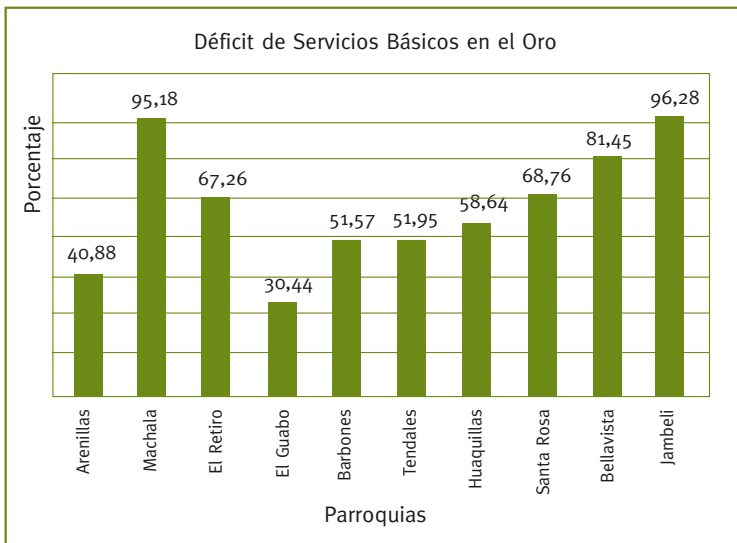
“...no sería completa ni verdadera la lucha por la defensa del ecosistema manglar sino no estuvieran presentes los derechos de sus mujeres.”

En cuatro décadas el ecosistema manglar en la costa ecuatoriana se encuentra desmantelado; miles de familias empobrecidas sobreviven con los últimos recursos que provee el ecosistema y otras miles son desplazadas hacia las ciudades grandes del país, donde sobreviven en situaciones dolorosas. ¿Y las mujeres de este entorno? Ellas sobreviven en estas mismas condiciones, sin embargo, doble jornada de trabajo, violencia, exclusión de los espacios de decisión, poco acceso a la salud y a la educación, ninguna posibilidad de acceder a crédito productivo, son elementos que se suman a sus vidas.

La compañera Neiva, recolectora de cangrejo, la compañera Andrea, recolectora de concha, la compañera Edita, en cuya comunidad se perdió ya toda la biodiversidad del ecosistema e intenta sobrevivir haciendo turismo en sus últimos remanentes, cuentan la misma historia: maltrato por parte de sus parejas, trabajo mal remunerado y sobrecargado, falta de tiempo para dedicarse a ellas mismas, discriminación, mal estado de su salud. Parecería que esta realidad está tan asumida por las mujeres del ecosistema manglar, que la comentan como natural. Sobre esta primera reflexión empezamos a trabajar, planteando a la comunidad y a la organización: ¿cuál es la responsabilidad colectiva que tenemos para ir resolviendo esta problemática que las mujeres comienzan a desnudar? ¿Cuál es la responsabilidad de los hombres de la



Autoría: Fotosintese. Póe es Ecuador.



Fuente: SIISE 4

Elaboración: C-CONDEM 2006

ESMERALDAS

Desnutrición crónica en niños (as) menores de 5 años

CANTÓN	PARROQUIA	PORCENTAJE	NÚMERO	NIÑOS (AS) MENORES DE 5 AÑOS
Atacamos	Atacamos	43,6	397	911
	Súa	45,8	185	404
Eloy Alfaro	La Lola	45,1	309	686
	Pampanal de Bolívar	49,1	115	234
	Valdez	43,7	419	958
Muisne	Bolívar	49,4	79	159
	Daule	48,8	124	254
	Muisne	44,2	592	1339
	Sálima	47,5	126	266
	San Francisco	45,3	315	694
	San Gregorio	43,3	431	996
	San José de Chamanga	48,0	278	580
	Lagarto	43,4	289	665
Rio Verde	Río Verde	45,5	296	651
	Rocafuerte	44,8	372	830
	Ancón	48,3	99	204
San Lorenzo	Mataje	50,7	80	157
	San Lorenzo	41,3	853	2090
	Lambillo	46,3	1116	251

Fuente: SIISE 3.5

Elaboración: C-CONDEM 2006

comunidad y de la organización en la transformación de estas prácticas, que son finalmente fruto de una sociedad violenta que se descarga con ferocidad en contra de quienes considera más débiles? Hombres y organización deben implicarse y ser protagonistas en la transformación de la sociedad.

Las mujeres del ecosistema manglar en el Ecuador son mujeres luchadoras que han estado en las calles peleando sus derechos y, no como un derecho individual, sino como un derecho comunitario, su lucha es la lucha por todos y todas. Las abuelas, las hijas, las nietas, llevan treinta años de lucha y de resistencia. Ellas son líderes del proceso, pero el costo de su liderazgo es muy alto. *“Eso costo no lo paga un hombre”* dicen las compañeras, *“ellos cuando salen no son acusados de abandonar a sus hijos e hijas, ellos cuando salen no son el blanco de la duda sobre su integridad moral, ellos cuando salen no saben si los hijos e hijas comen o no comen, ellos cuando salen no anuncian el regreso, ellos pueden ir a estudiar, mientras que las mujeres deben sacrificarse por el hogar.”* Las mujeres difícilmente han podido acceder a un puesto de dirigencia en la organización nacional; no es que no estén capacitadas para hacerlo, ni que no tengan la voluntad, es que se les ha creado socialmente un escenario que les cerca toda posibilidad de participar en lo público, marcado incluso por actos de violencia física.

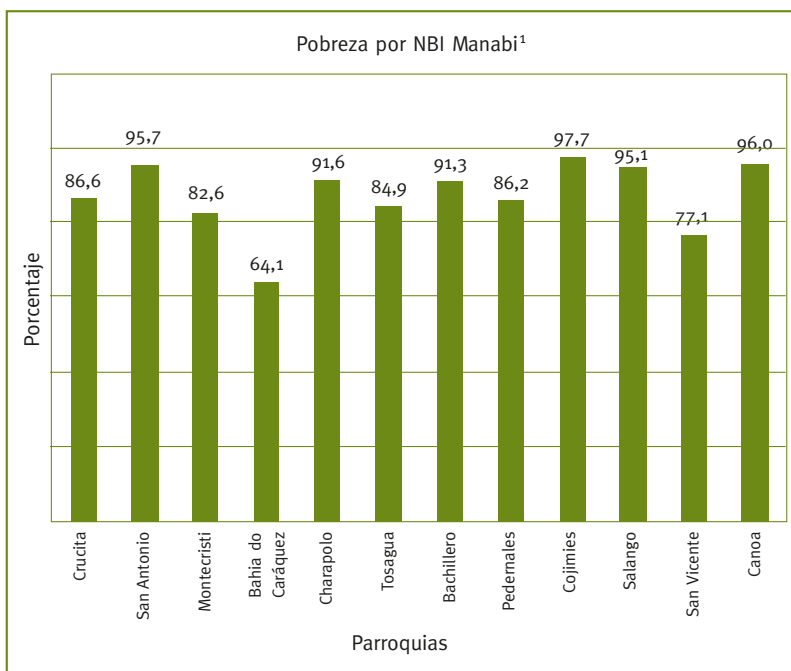
En los dos últimos años, hemos empezado a visibilizar la situación de estas mujeres y confrontarla con otras organizaciones y comunidades. La situación de desventaja de las mujeres es una realidad que no podemos eludir y sobre la cual tenemos una deuda y una responsabilidad todos y todas. Si bien la situación de vulnerabilidad de los Pueblos Ancestrales del ecosistema manglar frente a su territorio –sobre el cual no se les reconoce ningún derecho–, frente a la pérdida de la biodiversidad –que es fuente de alimentación y trabajo–, y frente a la violencia por parte de la acuicultura industrial del camarón y del Estado cómplice de su destrucción, es compartida por hombres y mujeres de las comunidades recolectoras y pescadoras artesanales, no es menos cierta esta doble discriminación y exclusión de las mujeres, realidad que se comparte con las mujeres del mundo: mujeres campesinas, mujeres migrantes, mujeres obreras, mujeres trabajadoras del hogar.

Las jornadas de trabajo en los estuarios del manglar son largas: hasta diez y doce horas están las mujeres recolectoras de concha y capturadoras de cangrejo caminando entre las ramas del bosque de mangle y sumergidas en el lodo. La humedad a la que están expuestas diariamente en estos lugares termina minando tempranamente su salud. En la actualidad la producción en el manglar se agota aceleradamente: antes, una mujer recolectora de concha podía obtener hasta 1.000 y 1.500 conchas en un día de trabajo; hoy se recolecta un máximo de 100 y 150 conchas por día, y obtiene en el mercado

entre 8 y 10 dólares por cada cien conchas. Igual situación enfrentan las capturadoras de cangrejo.

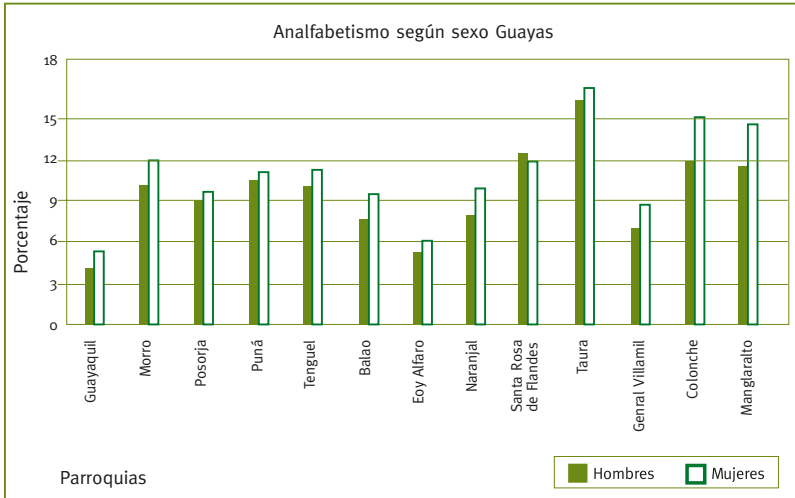
Además no existe ningún tipo de subsidio, seguridad social o créditos para los pueblos de pescadores y recolectores artesanales, mientras a la acuicultura industrial de camarón tropical se la ha subsidiado hasta en 600.000.000 dólares para que afronte las épocas de crisis económica o sanitaria. Como vemos, las fuentes de trabajo que se pierden en el ecosistema manglar no tienen valor para la macroeconomía del Estado. El territorio de trabajo que significa el manglar para miles y miles de mujeres es subastado por cada gobierno de turno, beneficiando a los grupos de poder.

Para las mujeres del ecosistema manglar esta lucha por sus derechos no es una lucha que las lleve a dividir con los otros. Crean firmemente que esta



Fuente: SIISE 4
Elaboración: C CONDEM 2006

¹ Pobrezas por Necesidades Básicas Insatisfechas: Número de personas (u hogares) que viven en condiciones de "pobreza". Se considera pobre a una persona si pertenece a un hogar que presenta carencias persistentes en la satisfacción de sus necesidades básicas incluyendo vivienda, salud, educación y empleo.



Fuente: SIISE 4
Elaboración: C CONDEM 2006

lucha por los derechos de las mujeres debe juntar a hombres y mujeres, dicen, pues, no sería completa ni verdadera la lucha por la defensa del ecosistema manglar sino no estuvieran presentes los derechos de sus mujeres.

Estas vivencias compartidas deberían tener la generosidad y la fuerza necesarias para hacernos reaccionar ante a la urgencia de unir las luchas de los pueblos, de unirlas luchas de las mujeres, en un momento en que la naturaleza nos demanda coherencia y ética, en un momento en que debemos ser responsables con la vida de nuestras futuras generaciones. No podemos, no debemos dejar como herencia a nuestros hijos e hijas el mismo mundo que recibimos, construido a base de pensamientos colonizadores, un mundo en el que nos han hecho negar y repudiar constantemente lo que somos y aspirar a ser aquello que no somos, un mundo que nos ha enseñado a destruir la naturaleza en nombre del desarrollo, sin pensar que nos estamos destruyendo a nosotras y nosotros mismos.

**POR LA
SOSTENIBILIDAD
HUMANA
Y DEL PLANETA**



Con la financiación de:



COOPERAR
erosión
feminismos
trabajo
CONSERVACIÓN
actividad *soberanía*
ritmos
explotación
DESARROLLO
condiciones
EDUCACIÓN
degradación
RESPECTO
tierra
entorno
GENERO
deforestación
agua
diversidad /